

Septiembre 2010

UNAM

Facultad de Filosofía y Letras.

Tesis de Licenciatura en Geografía:

“Los barrios pobres, manifestación espacial del proceso de urbanización de la pobreza en el periodo de la Globalización Neoliberal. La Ciudad de México como ejemplo.”

Alumno: Ramón Rodríguez Dávalos

Asesora: Dra. Patricia Olivera.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo, con mucho cariño:

A mi mamá y mi papá, que con muchos esfuerzos me dieron la posibilidad de tener estos estudios. No tengo la menor duda de que mi educación y el ejemplo que me han dado representan la más grande y valiosa herencia que podría recibir.

A mi hermana, quien durante toda mi vida ha sido una guía, un ejemplo y una gran ayuda.

A Zaire y toda la familia Galán Rosas, por todo el cariño que me han brindado.

Agradecimientos:

A la Dra. Patricia Olivera, por su tiempo brindado a la asesoría de esta tesis.

A mis sinodales, mi infinito agradecimiento por sus valiosos comentarios y por ayudarme a realizar este trámite final.

A todos mis maestros de la facultad, particularmente a quienes me formaron en la Geografía Crítica: Graciela Uribe, Georgina Calderón, Verónica Ibarra, José Gasca, Patricia Olivera.

A mis compañer@s y amig@s con quienes a lo largo de la carrera compartí múltiples pláticas, discusiones, procesos de organización, círculos de lectura y viajes, que indudablemente constituyen parte importante de mi formación: Adriana, Beatriz, Carolina, Dante, Edgar, Edson, Efraín, Fabián, Luis, Marco, Mauricio, Rogelio, Salvador, Tania, Toño, Vero.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I.	
LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL. FÁBULA, PERVERSIDAD Y POSIBILIDAD.	
1.1. Introducción.....	9
1.2 ¿Qué es y cuándo inicia la Globalización?.....	11
1.3 El Neoliberalismo.	15
1.4. Principales características de la Globalización neoliberal.....	21
1.5. La Globalización neoliberal: una fábrica productora de desigualdades.	29
1.6. Fábula, Perversidad y Posibilidad	31
CAPÍTULO 2	
LA URBANIZACIÓN DEL MUNDO... Y DE LA POBREZA.	
2.1 Introducción.....	34
2.2. ¿Qué es la urbanización?	35
2.3. El mundo se vuelve Urbano.	38
2.4 Megaciudades y ciudades globales.....	44
2.5 Urbanización de la Pobreza.	48
CAPÍTULO 3	
LOS BARRIOS POBRES: MANIFESTACIÓN ESPACIAL DE LA POBREZA URBANA.	
3.1. Introducción.....	52
3.2. El Derecho humano a la vivienda adecuada.....	54
3.3 ¿Qué son los barrios pobres?.....	56
3.4 Asentamientos precarios y pobreza.	61
3.5 Territorialidad y formas espaciales de los barrios pobres. Principales categorías de análisis.	63
3.6 El fracaso de las políticas.	71
3.7 Estimaciones del número de habitantes de barrios pobres en el mundo.	72
CAPÍTULO 4	
EL EJEMPLO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.	
4.1. Introducción. El contexto Latinoamericano.	75
4.2 Origen y crecimiento de la Ciudad.	78
4.3 Inserción de México al modelo de la globalización neoliberal.	83
4.4 Panorama general de la vivienda en la ciudad.....	87
4.5 Barrios pobres en la Ciudad de México.....	92
CONCLUSIONES.....	100
BIBLIOGRAFÍA	104

INTRODUCCIÓN

A principios de este siglo XXI, la humanidad alcanzó el impresionante número de 6,000 millones de habitantes, pero lo dramático de este dato no es la cifra en sí, el problema es cómo estamos distribuidos y cómo vivimos estos miles de millones de personas.

Durante miles de años, las sociedades humanas fueron predominantemente rurales, sin embargo, ahora más de la mitad de la población mundial habita en ciudades y un número cada vez mayor de ella habita en condiciones de pobreza, este proceso se ha denominado “Urbanización de la pobreza”, este es el tema central del presente trabajo.

Uno de los problemas más graves que aquejan a nuestras ciudades en este principio de siglo es el problema de la vivienda y la multiplicación casi exponencial de habitantes en barrios pobres o tugurios. De ninguna manera estamos hablando de un problema nuevo, pues desde que las sociedades humanas comenzaron a organizarse en ciudades, siempre ha habido el problema de la existencia de zonas habitacionales con construcciones inestables, peligrosas y en deterioro donde habitan los sectores más empobrecidos de estas sociedades, sin embargo, nunca antes el problema había alcanzado las dimensiones que está alcanzado ahora. La hipótesis central que pretendo desarrollar en este trabajo es que, esta situación extrema se presenta en gran medida como un resultado del modelo económico implementado en las últimas décadas en prácticamente todo el planeta: el neoliberalismo.

Según los datos del Reporte global del 2003 realizado por el programa de Naciones Unidas para los asentamientos humanos, los habitantes de los tugurios, constituyen una tercera parte de la población urbana a nivel mundial, la gran mayoría de ellos en los países periféricos.

Los pobres urbanos están forzados, en todas partes, a establecerse en terrenos peligrosos o en los que no se puede construir por alguna razón: en reservas ecológicas, en las barrancas de las montañas, en los márgenes de los ríos, a las orillas de las vías del ferrocarril, en viejos edificios a punto de derrumbarse, o a “amontonarse” en las ya precarias viviendas de sus familiares.

Esta situación, detonada por el modelo económico mundial, y tolerada por los gobiernos nacionales (los cuales como veremos en este trabajo, cambian totalmente sus funciones en la economía neoliberal), se opone totalmente a lo plasmado en las diferentes leyes y tratados internacionales y nacionales, que le han otorgado un amplio reconocimiento al derecho universal a la vivienda adecuada, considerándola como un elemento fundamental e indivisible para el cumplimiento de la dignidad humana.

Las respuestas al problema de los tugurios que han implementado autoridades nacionales, basadas en la dotación de algunos servicios y mejoras a las casas, han sido un fracaso. Los tugurios se siguen multiplicando, ya que la pobreza y la desigualdad urbana son los principales problemas, por lo cual, se necesitan políticas centradas en esta problemática.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos, en los cuales abordo la problemática elegida utilizando el método de partir del análisis global y culminar en lo local.

En el primer capítulo, “La Globalización Neoliberal: Fábula, Perversidad y Posibilidad”, analizo el sistema económico capitalista en su más reciente faceta, el cual relaciono directamente con la creciente pobreza de un gran número de habitantes del planeta.

Luego de revisar a varios autores y diferentes posturas teóricas, defino a este proceso como: una etapa en el proceso de internacionalización del capitalismo, iniciada a finales de la década de los 70 y acelerada drásticamente al inicio de los 90. Caracterizada por la desregulación del sector financiero mundial, un cambio drástico en los sistemas de

producción, el vertiginoso desarrollo tecnológico aplicado a las comunicaciones y transportes y un viraje en las funciones del Estado, dejando de ser el regulador principal de la vida económica de las naciones.

Una de las relaciones más directas de este modelo económico con la creciente pobreza urbana es el cambio en los sistemas de producción industrial, lo que ha redundado en pérdida de las fuentes de trabajo formal, o en condiciones de inseguridad en el trabajo. Otro aspecto estrechamente relacionado con el empobrecimiento urbano es el cambio en el rol del Estado, el cual ha abandonado parte de sus funciones.

En el segundo capítulo, “La urbanización del mundo y de la pobreza”, realizo una revisión del proceso de urbanización de las sociedades humanas, poniendo particular énfasis en el trascendental proceso de transición que recientemente estamos presenciando: a principios de este siglo, la mayor parte de los habitantes del mundo, ya vivimos en ciudades.

Uno de los resultados más espectaculares de este nuevo orden urbano, particularmente en los países periféricos, son las megaciudades, lugares que reúnen a millones de personas, donde todas las problemáticas propias del mundo urbano se agravan. Las megaciudades son hoy día los lugares donde se presentan los más grandes contrastes sociales en el planeta. Y es que gran parte de la población pobre del mundo se está mudando a las ciudades o se está multiplicando dentro de ellas, en un proceso ahora conocido como “Urbanización de la pobreza”.

En el tercer capítulo profundizo sobre el máximo exponente territorial de la pobreza urbana: los Tugurios o barrios pobres. Los tugurios, son asentamientos que presentan las concentraciones más altas de gente pobre y las peores condiciones de vivienda, que pueden incluir: inseguridad en la tenencia (del suelo y de la vivienda), falta de servicios básicos, construcciones inadecuadas e inseguras, hacinamiento, ubicación en lugares vulnerables, etc. Según datos de la ONU los habitantes de tugurios, constituyen una tercera parte de la población urbana a nivel mundial, la gran mayoría de ellos en los países del tercer mundo.

Si bien, las viviendas y los barrios pobres han existido desde hace mucho tiempo, jamás había sido tal la concentración y el número de habitantes en ellos como después de la segunda mitad del XX, por lo cual se puede afirmar que este modelo económico globalizador conducido por las grandes corporaciones y sus aliados en los organismos multilaterales y en los gobiernos, ha impactado profundamente la organización territorial, los procesos de poblamiento y ocupación del suelo en zonas urbanas así como las políticas habitacionales. Y lo más dramático es que esta situación crítica apunta a empeorar aún más, los tugurios se siguen multiplicando, ya que la pobreza y la desigualdad son los principales problemas.

Por último, en el capítulo cuatro aterrizo todas las nociones conceptuales expuestas en los primeros tres capítulos, en el ejemplo de la Ciudad de México. Luego de una breve revisión del proceso de construcción histórica espacial de la ciudad, realizo un análisis en función de los criterios tratados a lo largo del trabajo, es decir Globalización neoliberal, urbanización y barrios pobres.

Creo que por lo antes expuesto, el proceso de la *Urbanización de la pobreza*, con sus múltiples manifestaciones, es un tema que necesita ser más ampliamente analizado debido a la gravedad del problema. Nuevas medidas de desarrollo y un giro en las políticas habitacionales deben ser tomadas en todas las escalas para revertir esta tendencia que se dirige a crear un mundo en el cual más de 2 mil millones de habitantes sobrevivan en tugurios o barrios pobres.

CAPÍTULO 1.

LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL. FÁBULA, PERVERSIDAD Y POSIBILIDAD.

1.1. Introducción.

Desde hace algunos años, la palabra *Globalización* es un término muy habitual, utilizado por varias disciplinas académicas, medios de comunicación, actores políticos, organizaciones sociales, etc. A pesar de su popularidad, la definición de este término sigue siendo objeto de controversias, generalmente se difunde la idea de que la globalización es un proceso de homogeneización del mundo el cual supuestamente derriba todas las fronteras y “acerca” el mundo; algo de esto puede ser cierto, sin embargo, se trata de un proceso mucho más complejo, amplio y con distintos puntos a ser analizados. Existen muchos mitos y falsas interpretaciones sobre dicho proceso, algunos autores han llamado a esta serie de imposiciones conceptuales como, ‘Ideologías de la globalización’.

De hecho, lo más común es que la gente adopte una opinión desacertada o poco reflexionada sobre este fenómeno, y es que vivimos abrumados por un bombardeo en los medios masivos de comunicación que nos orilla a creer que la ideología del libre mercado y de los valores inherentes al neoliberalismo son el camino correcto y nuestra única esperanza de lograr el tan anhelado progreso. Es muy difícil luchar contra esta corriente avasalladora, que además de encubrir las perversidades que encierra su lógica, es muy atractiva y fácil de digerir. Como dice Milton Santos, “este mundo globalizado erige como verdades cierto número de fantasías, cuya repetición, acaba por convertirse en una base aparentemente sólida” (Santos 2001).

Los enfoques sobre la globalización de manera tajante podrían dividirse en aquellos que la defienden y la promueven, y aquellos otros que critican sus formas y resultados. Existen desde luego también algunas posturas intermedias, que por comodidad resaltan algunos de sus beneficios y “matizan” los efectos nocivos, esta última postura es generalmente asumida por los gobiernos de centro o centro- izquierda.

Dentro del primer grupo, los defensores de la globalización, encontramos a los promotores del discurso neoliberal, personas ligadas a los organismos financieros internacionales, a los gobiernos nacionales o a los centros académicos de las potencias económicas (o que fueron instruidos ahí)¹. Contrario a este pensamiento, encontramos a una amplia veta de académicos, activistas y algunos pocos gobiernos (sobre todo en América Latina) que han venido criticando el proceso de globalización neoliberal, destacando las desigualdades sociales que ha producido, así como el grave daño ambiental generado.

Lo que es un hecho, es que el proceso de globalización neoliberal es ya un paradigma desde el cual podemos explicar muchos de los acontecimientos actuales, y para efectos de esta investigación es el marco ideal para comprender y tratar de explicar la serie de cambios en políticas, dinámicas sociales y relaciones socio espaciales a distintas escalas, que han provocado la precarización de las condiciones de vida de millones de personas en el ámbito urbano (también y seguramente peor, en el ámbito rural, pero este análisis se enfoca al espacio urbano).

En este capítulo explicaré las principales características de este proceso que Milton Santos califica como fábula, perversidad y posibilidad. Entenderemos aquí a la globalización neoliberal como una etapa en el proceso de internacionalización del capitalismo, etapa que distinguimos claramente a partir de la década de los 70 del siglo XX, acelerada por los enormes avances en las tecnologías, por la desregulación de los mercados mundiales y por la elevada concentración de capital en grandes corporativos transnacionales.

¹ Por ejemplo la escuela de Chicago, los famosos “Chicago Boys”, precursores de la ideología neoliberal. Y en donde se formaron varios de los tecnócratas más feroces de América Latina.

De esta manera, el proceso geohistórico específico al que nos referiremos, es el periodo de la Globalización Neoliberal; hago esta acotación por dos razones, en primer lugar porque tal y como argumentan muchos autores, el capitalismo es internacional desde hace 500 años cuando los europeos salieron a descubrir el mundo, por lo tanto algunos dicen que desde entonces comenzó la Globalización, y en segundo lugar, porque la crítica es particularmente a la vertiente neoliberal del mismo, pues no podemos negar que como proceso espacial la Globalización tiene un gran potencial humanitario y emancipador. En este último sentido, como lo dice Richard Peet, la Globalización debería ser bienvenida como la última etapa de la Ilustración, desgraciadamente este potencial ha quedado subsumido en la dominante lógica neoliberal que implica procesos de concentración de poder y de desigualdad social (Peet, 2004).

Conuerdo pues, con la postura que critica a la globalización neoliberal, ya que, como veremos más adelante, ha generado muchos más efectos nocivos que positivos.

1.2 ¿Qué es y cuándo inicia la Globalización?

Como ya mencioné antes, en este trabajo entenderemos a la globalización como un proceso surgido en la segunda mitad del XX, sin embargo, producto de la gran cantidad de posiciones teóricas y de disciplinas desde las cuales es observada la globalización, tenemos un amplísimo espectro de posibilidades conceptuales, las cuales no coinciden sobre la definición e inicio del proceso.

Cada disciplina o pensador, desde su perspectiva intenta explicar la globalización privilegiando aspectos económicos, políticos, sociales, históricos, geográficos o culturales. Esto ha generado un amplio y rico debate y posturas que se contraponen y han surgido junto con ellas distintas metáforas y propuestas interpretativas, por ejemplo, se habla de una “aldea global” McHulan (1968), “sistema-mundo” Wallerstein (1976), “mundo sin fronteras” Ohmae (1999), “sociedad informacional” Castells (1995), “fin de la historia” Fukuyama (1992), etc.

Sin embargo hay varias definiciones similares ampliamente aceptadas: según el sociólogo Roland Robertson (1992), la globalización es “la compresión del mundo y la intensificación de la conciencia del mundo en su conjunto”. Anthony Giddens (1990), también sociólogo, la define como “la intensificación de las relaciones sociales que vinculan a distintas partes del mundo, de tal forma que los sucesos locales son influidos por hechos que ocurren a gran distancia”. El geógrafo David Harvey señala que, a finales del siglo XX, los seres humanos debíamos “hacer frente a una abrumadora sensación de *compresión* espacial y temporal de nuestros mundos”. Estas breves definiciones tienen en común la idea de que el espacio mundial o “global” se está haciendo más pequeño o se está “comprimiendo” en el sentido que las personas, los objetos y las imágenes atraviesan distancias físicas con más rapidez, y como resultado las interacciones sociales aumentan a través de espacios que antes limitaron economías y culturas.

Entendida así, la globalización ofrece enormes oportunidades para que los pueblos se conozcan y quizás se aprecien por el hecho de ahora vivir “más cerca”. Sin embargo, lejos de esta visión optimista, la globalización se desarrolla de una forma que destruye su potencial liberador, pues va acompañada de una tendencia a la concentración de poder y por ende a la desigualdad. Por tanto, en lugar de pueblos diferentes que simplemente interactúan más a medida que las distancias se “reducen”, tenemos un proceso en el que grupos de poder dominan a las demás personas, una cultura domina a las otras o una serie de instituciones dominan a las demás. (Peet, 2004).

Ahora repasemos brevemente algunas posturas respecto al inicio de esta globalización.

“No existe un concepto único de la globalización, ni hay consenso de cuando inicia este proceso. Para algunos se inició con el despliegue del sistema capitalista en escala internacional a partir del siglo XVI, cuyo punto de partida sería el colonialismo; otros refieren la dinámica de los cambios en las relaciones económicas internacionales al término de la segunda guerra mundial, comandados por la expansión de las empresas transnacionales; mientras que para algunos representa un fenómeno desencadenado por la recomposición política-ideológica del mundo que aparece con la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo” (Gasca, 2002: 28)

Braudel y Wallerstein desarrollaron una interpretación que nos lleva a comprender el proceso de globalización como una etapa dentro de grandes ciclos geohistóricos o de sucesión de sistemas económicos mundiales. Wallerstein observa que la etapa actual del capitalismo mundial, representa otro momento en el proceso de internacionalización del capitalismo, caracterizado porque en esta etapa el capital tiene un propósito transnacional (Gasca, 2002: 29). Esta postura es clave para entender el proceso sin perder de vista el desarrollo del sistema económico mundial y su lógica espacial, es decir, nos ayuda a comprender la historia y la geografía del capitalismo, mediante categorías como Sistema-mundo y Economía-mundo.

Hablando de los que refieren el inicio de la globalización a inicios de la segunda mitad del XX, hay que decir que es innegable que el mundo cambió radicalmente después de la II Guerra Mundial. Con el triunfo de la parcialidad que apostaba por las sociedades democráticas contra el fascismo europeo, el sistema capitalista se vio catapultado y renació de entre sus cenizas. Para Eric Hobsbawm (1995), ésta es una de las más grandes paradojas en la historia del siglo XX, pues la alianza entre los países socialistas y capitalistas para derrocar al fascismo fue lo que salvó al capitalismo de la gran depresión en la que se encontraba.

El mismo Hobsbawm, narra cómo tras la II Guerra Mundial comienza la época de oro del capitalismo internacional (Hobsbawm, 1995: 16). Para algunos autores, es en este contexto que surge o resurge la globalización del sistema capitalista, en parte es cierto pues se reactivaron distintos sectores económicos y comenzó una nueva etapa de comercio internacional, pero también es cierto que el mundo quedó dividido en dos grandes bloques, por lo cual el sistema capitalista no podía tener aún una extensión de alcance global, de hecho la mayoría de habitantes del mundo quedaba en el “otro bloque”.

En una interpretación más financiera, para George Soros, economista húngaro, la globalización se remonta a los años 70 cuando en el contexto de los conflictos de los países árabes, se generaron gran cantidad de excedentes financieros producto de la elevación del precio del petróleo (el precio por barril aumentó de \$1.90 dólares hasta \$28.76 dólares), con

lo cual los activos de los principales bancos del mundo crecieron 95% entre 1976 y 1980, lo que desarrolló el mercado del eurodólar (P. Olivera, 2003). Para lograr colocar estos excedentes de capital en la mayor cantidad posible de países, fue necesario el surgimiento de nuevos instrumentos financieros y de nuevas reglas que tuvieran injerencia a escala mundial. Fue entonces que, al hecho evidente del proceso de liberalización del capital a escala mundial se le llamó globalización, fue de hecho en esta época cuando surge el concepto *Globalización*.

Otros autores, aseguran que no fue sino hasta la década de los 90s cuando, tras la caída del bloque socialista, el capitalismo entró en una nueva dimensión, ya que se introdujo con gran potencia en el mundo ex-soviético, provocando cambios sustantivos no solo en el ámbito económico, sino también en el político y social, lo cual agilizó de manera drástica el proceso globalizador del capitalismo.

Desde luego, los autores de cada una de estas propuestas que hemos citado brevemente no están equivocados; es un hecho que el capitalismo es un sistema económico para el cual expandirse cada vez más es parte de su lógica, sin embargo, jamás se había expandido tanto como en la última parte del siglo XX. Es por ello que, sin olvidar que la expansión del capitalismo es un proceso que viene de varios siglos atrás, pienso que la Globalización la podemos resumir a los últimos 30 o 35 años, puesto que es la etapa en la cual, producto del gran avance tecnológico, sobre todo en el campo de las comunicaciones y la información y con las políticas de corte neoliberal, el sistema capitalista ha logrado expandirse a una velocidad sin precedentes y con un alcance impresionante. Desde luego también ha jugado un rol muy importante, y el proceso se ha acelerado mucho más, con el derrumbe del bloque socialista y la posterior incorporación de los países ex-socialistas al mercado mundial. Así pues, para acotar bien el periodo al que me voy a referir, es que hablamos en particular de la **Globalización Neoliberal**.

Cabe también resaltar que, como todo proceso histórico, la consumación de la Globalización Neoliberal no se ha dado de manera homogénea ni simultánea en los distintos Estados. Más adelante en este capítulo veremos cuáles son los principales rasgos

y componentes de la agenda neoliberal (privatizaciones, desmantelamiento del Estado benefactor, desregulación financiera, etc.), pero por ahora diremos que no necesariamente se cumplen todas estas condiciones en los países en que se implanta el neoliberalismo, es decir, no existen Estados 100% Neoliberales de acuerdo a la teoría, ni en todos se instaló en el mismo momento, a este hecho David Harvey le llama “Desarrollo Geográfico Desigual del Neoliberalismo”. Esto, para resaltar que en muchos casos es difícil precisar cuándo inició la Globalización Neoliberal.

“No debemos olvidar que la mayoría de los Estados que han asumido el giro neoliberal lo han hecho solo parcialmente; la introducción de una mayor flexibilidad en los mercados laborales aquí, la desregulación de las operaciones financieras y el abrazo del monetarismo allá, un movimiento hacia la privatización de sectores de propiedad estatal en algún otro lugar”
(Harvey, 2007: 97)

Así pues, con el fin de ir entendiendo cómo se ha formado esta Globalización Neoliberal, me enfocaré ahora a definir y describir el Neoliberalismo.

1.3 El Neoliberalismo.

En una de las líneas anteriores me refería a la “Consumación de la Globalización Neoliberal”, y hago énfasis en esto porque si bien he insistido en que es un proceso cuyo inicio (aunque un tanto difuso y no sincronizado), en términos generales se puede localizar en la década de los 70 del siglo anterior, el neoliberalismo en tanto doctrina y teoría económica ya se venía fraguando desde varias décadas atrás², y comenzó a tomar fuerza en 1947, cuando un grupo de economistas, filósofos e historiadores (encabezados por el filósofo político Friederich Von Hayek y entre los que destacaban Ludwig Von Mises, Milton Friedman e incluso por un tiempo Karl Popper) crearon la Mont Pelerin Society.

² “El liberalismo clásico fue transformado en una ideología neoliberal más exacta en varios centros coordinados influyentes y persuasivos: la escuela de Economía de Austria, con sede en Viena, a principios del siglo XX; la London School of Economics, en la década de 1930, el Institute of Economic Affairs, el Centre for Policy Studies y el Adam Smith Institute, todos con sede en Londres; la Escuela de Ordoeconomía de Walter Eucken y Franz Bohm, en Friburgo y la Hoover Institution de la Universidad de Stanford en California. No obstante, el capital intelectual del neoliberalismo reside, sin duda, en la Escuela de Economía Política de Chicago.” (Peet, 2004: 20).

Los miembros de este grupo se describían como “liberales” debido a su compromiso con los ideales de la libertad individual y se oponían profundamente a las teorías que defendían el intervencionismo estatal (como la de John Maynard Keynes) las cuales estaban en boga desde la década de los 1930 en respuesta a la gran depresión. Sin embargo, esta teoría neoliberal se mantuvo en los márgenes de la influencia política y académica hasta la década de 1970 cuando saltó a escena, mientras tanto, el grupo de pensadores que la representaba recabó apoyos financieros y políticos.

Más adelante volveremos a la historia de la consumación de esta doctrina, veamos antes, qué es el neoliberalismo. Como lo indica la etimología de la palabra, a lo que se refiere el término es a un nuevo liberalismo. El liberalismo, fue un movimiento ideológico y político desarrollado en la Europa del XVIII y XIX para combatir los viejos absolutismos heredados de la Edad Media. Promulgaba como máximas, la libertad del individuo, del mercado y limitar la intervención del Estado.

“El origen del término [liberalismo] se apoya en una consigna histórica de la burguesía concretada en la Revolución Francesa y después en su corriente ideológica característica a partir del siglo XIX, es decir la corriente ideológica que condujo la toma de poder definitiva por la burguesía. La consigna liberal clave a este respecto que echaron a andar los centros de poder imperialista es la de dejar hacer, dejar pasar. Esta consigna es conocida en francés (laissez-faire, laissez-passez) porque fue acuñada por una escuela de economistas franceses del siglo XVIII (que se autodenominaban “fisiócratas”) como divisa de la burguesía ascendente en contra de los intereses de los terratenientes, aristócratas y burócratas que se beneficiaban de las restricciones al comercio y, en general, a la circulación de mercancías y dinero” (Híjar, 2001: 19)

Este proyecto, proponía la estrategia económica del libre mercado y la libre competencia, creyendo que estas leyes conducen a una especie de equilibrio natural y espontáneo que beneficiaría a la mayoría de los seres humanos. Los liberales, pensaban que el ser humano al no estar limitado por restricciones gubernamentales libera todo su potencial de creatividad, por lo tanto, para ellos la libertad sólo se podrá obtener mediante la eliminación de esas restricciones.

Estas ideas fueron desarrolladas de manera sistemática, en primera instancia, por filósofos y economistas políticos como Thomas Hobbes y John Locke (siglo XVII), y más tarde por

David Hume, Adam Smith y David Ricardo (siglos XVIII e inicios del XIX); Adam Smith, en su famosa publicación *La Riqueza de las Naciones* (1776), establecía una teoría liberal del esfuerzo económico individual en una sociedad caracterizada por la competencia, la especialización y el comercio. Para Smith, el capitalismo tenía su propia racionalidad silenciosa o “mano invisible”, que transformaba mágicamente el interés privado en virtud pública, entendiéndose por “virtud” una economía creciente y eficazmente organizada, capaz de ofrecer beneficios a todos.

Posteriormente, en la segunda parte del siglo XIX, los economistas neoclásicos reformularon esas mismas ideas económicas en leyes matemáticas, “científicas”, de la economía de mercado. La teoría neoclásica, a grandes rasgos, afirmaba que en condiciones de competencia perfecta los mercados generan un conjunto de precios equilibrados por la oferta y la demanda. Al final, todos los participantes en la producción obtienen ingresos acordes a sus esfuerzos. Según ellos, el capitalismo es el mejor de los escenarios económicos posibles.

Así pues, los principios básicos del liberalismo pueden resumirse así: el individuo es la fuente de sus propios valores morales; el proceso de comercio e intercambio entre individuos tiene tanto propiedades de eficiencia para lograr el bienestar colectivo, como de exaltación de la libertad; el mercado es un orden espontáneo para la asignación de recursos; el intercambio entre las naciones no solo acrecentará la riqueza mediante la división internacional del trabajo, sino que también tenderá a reducir las tensiones políticas y la guerra; y, finalmente, la política pública debería limitarse a las pocas preocupaciones comunes de los individuos, la libertad, la seguridad, la justicia, etc.

Según el economista austriaco Ludwig Von Mises, ardiente defensor del liberalismo tradicional a principios del siglo XX, el liberalismo produjo una prosperidad sin precedentes en la historia de la humanidad, y que además no fue en beneficio de una sola clase social, sino que: *“Muy por el contrario, en vísperas de la primera guerra mundial, el obrero europeo, el americano y el de los dominios británicos, vivía mejor y más confortablemente que los aristócratas de épocas muy cercanas, Comía y bebía lo que*

quería, podía dar buena instrucción a sus hijos; podía si quería, tomar parte en la vida intelectual y cultural de su país y, de poseer la energía y el talento necesarios, no le resultaba difícil ascender y mejorar su status social”(Von Mises, 1927). Estas aseveraciones son a todas luces falsas, basta mencionar las pésimas condiciones en que vivían los trabajadores de las fábricas inglesas, o también las miserables condiciones de los obreros en América; en fin, de ninguna manera y en ningún momento el “progreso” generado por el liberalismo ha sido repartido entre la mayoría de la población. Como dice Richard Peet “los grandes beneficios materiales generados por la productividad competitiva permanecieron obstinadamente en manos de la nueva clase empresarial” (Peet, 2004)

A fines del siglo XIX, las ideas del liberalismo clásico y neoclásico dominaban en todo el mundo occidental. Sin embargo, durante gran parte del siglo XX esta doctrina se vio marginada, debido en gran medida a las decepciones propiciadas por la primera guerra mundial y por la gran crisis de los 30s. Pero, como ya mencioné en la nota #2, en algunos centros de estudio se comenzaron a retomar, desde la primera parte del siglo XX, las ideas del liberalismo económico clásico y neoclásico.

Regresamos pues, a la historia de la consumación del neoliberalismo. Como decía, desde mediados del siglo XX en distintos centros de estudio de Europa y Estados Unidos, varios economistas ya venían retomando y reeditando las teorías del liberalismo clásico. El máximo representante de estos pensadores fue el economista austriaco Friederich Von Hayek, en cuya obra resaltan dos elementos que se erigen como los pilares de la teoría neoliberal. El primero, que el crecimiento de la civilización es resultado de la libertad de sus miembros individuales para perseguir sus propios fines en el contexto del derecho a la propiedad privada. “Las instituciones sociales, principalmente el mercado, funcionan mejor cuando derivan de la colaboración voluntaria y espontánea de hombres libres. La competencia genera un orden económico”. Y el segundo elemento tiene que ver con el papel del Estado, según Von Hayek, los gobiernos tienen que ser democráticos, con límites fijos en su ámbito de acción. Y criticaba fuertemente los sistemas de economía planificada, pues aseguraba que los mismos conducen “inevitablemente a la tiranía totalitaria”³.

³ Citado por Richard Peet (Peet:2004: 22)

Estas ideas fueron cobrando cada vez mayor fuerza, hasta que en la década de 1970, en el contexto de crisis del Keynesianismo⁴, el neoliberalismo comenzó a tornarse en un discurso ampliamente reconocido, hecho que se formalizó en 1974, cuando Von Hayek es galardonado con el premio Nobel de Economía, mismo premio que recibe Milton Friedman en 1976.

Y es en esta década cuando el neoliberalismo daría el salto de ser un discurso a una realidad que comenzarían a vivir, o mejor dicho sufrir, millones de personas. Según David Harvey, el primer experimento de un Estado Neoliberal se realizó en Chile. Tras el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende en 1973, Pinochet instaló en el gobierno a un grupo de economistas formados en la Universidad de Chicago, cuyo primer trabajo fue negociar créditos con el Fondo Monetario Internacional, luego revirtieron las nacionalizaciones y privatizaron los activos públicos, abrieron los recursos naturales a la explotación privada y desregulada, privatizaron la seguridad social y facilitaron la inversión extranjera directa y una mayor libertad de comercio. Esto produjo una inmediata reactivación económica en términos de tasa de crecimiento, acumulación de capital, y tasa de rendimiento, la cual sin embargo, no duró mucho tiempo por la crisis que azotó a América Latina en 1982. Este experimento chileno, asegura Harvey, sirvió como una demostración empírica para apoyar el subsiguiente giro hacia el neoliberalismo en distintas partes del mundo (Harvey, 2007).

Pero la consolidación del neoliberalismo como una nueva ortodoxia económica reguladora de la política pública se produjo en Gran Bretaña y Estados Unidos en 1979. Fueron los gobiernos de Margaret Thatcher en Gran Bretaña, y Ronald Reagan en los Estados Unidos, quienes aplicaron políticas que recuperaron las viejas ideas liberales.

⁴ “A finales de la década de 1960 el liberalismo embridado comenzó a desmoronarse, tanto a escala internacional como dentro de las economías domésticas. En todas partes se hacían evidentes los signos de una grave crisis de acumulación de capital. El crecimiento tanto del desempleo como de la inflación se disparó por doquier anunciando la entrada en una fase de “estanflación” global que se prolongó durante la mayor parte de la década de 1970. Las políticas Keynesianas habían dejado de funcionar” (Harvey, 2007: 18).

Para darnos cuenta del giro neoliberal que tomaron estas naciones basta citar dos famosas declaraciones emitidas por Thatcher y Reagan. La mandataria británica afirmó que no había “eso que se llama sociedad, sino únicamente hombres y mujeres individuales” a esto añadió que a partir de entonces todas las formas de solidaridad “iban a ser disueltas a favor del individualismo, la propiedad privada, la responsabilidad personal y los valores familiares”. Ideología liberal en su más pura manifestación. Por su parte, el presidente estadounidense expresó lo siguiente en una reunión del Banco Mundial: “Las sociedades que han alcanzado el progreso económico más amplio y espectacular en menos tiempo no han sido las más grandes ni las más ricas en recursos y tampoco, por cierto, las controladas con más rigidez. Lo que esas sociedades tienen en común es la confianza en la magia del mercado. Millones de individuos que toman sus propias decisiones en el mercado asignarán siempre los recursos de mejor manera que cualquier proceso de planificación gubernamental centralizada”⁵. Ni más ni menos, la ideología neoliberal había ya saltado a la escena política y económica en los principales escenarios mundiales.

David Harvey se pregunta, ¿cómo es que en este punto de la historia se generó el grado suficiente de consentimiento popular necesario para legitimar el giro neoliberal? La respuesta que brinda es que en algunos casos no se necesitó tal consentimiento, ya sea por la imposición vía la fuerza o vía las operaciones de “rescate” del FMI, pero en muchos otros países ese consenso se fue construyendo mediante influencias ideológicas que circularon a través de las corporaciones, los medios de comunicación y las numerosas instituciones que componen la sociedad civil, como universidades, escuelas, iglesias y asociaciones profesionales, se creó un clima de opinión que apoyaba al neoliberalismo como única garantía de conservar la libertad.

Así, la agenda neoliberal de privatizaciones, retroceso del Estado y liberación de los mercados, cobró importancia en los países industrializados y rápidamente se comenzó a exportar al resto del mundo, impulsado en gran medida por el debilitamiento del movimiento social-democrático y por la caída del bloque socialista, lo cual significó que ya

⁵ Ronald Reagan en la reunión anual del Banco Mundial en 1983. Citado en (Peet, 2004: 26).

sin estas presiones externas, el capitalismo fue libre para expandirse y buscar sus objetivos con un alcance mucho mayor.

Un elemento que ha contribuido de manera decisiva a la difusión y realización de la agenda neoliberal son los organismos multilaterales. Los máximos representantes de estos organismos son, La Organización Mundial de Comercio (OMC), El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y sus filiales regionales, por ejemplo el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estos organismos han sido los responsables de difundir las políticas que han endeudado aún más a los países pobres, promoviendo patrones de “desarrollo” a ser implementados como condicionante para otorgar préstamos. Promueven y en algunos casos prácticamente imponen, sus “recetas” basadas en las privatizaciones y en el retroceso del Estado como regulador de las economías nacionales, como veremos más a detalle posteriormente, el estado adquiere un papel de responsable de garantizar la seguridad de los negocios en su territorio.

1.4. Principales características de la Globalización neoliberal.

Después de analizar parte de las bases e historia de la globalización y el neoliberalismo, podemos definir este periodo como una etapa en el proceso de internacionalización del capitalismo, iniciada a finales de la década de los 70s, caracterizada por la desregulación del sector financiero mundial, el **desarrollo tecnológico aplicado a la producción a las comunicaciones y transportes** y un cambio drástico de las funciones del Estado, dejando de ser el regulador principal de la vida económica de las naciones.

Subrayo la cuestión del desarrollo tecnológico porque a mi entender esta es una de las principales ligas que unen los conceptos de Globalización y Neoliberalismo, pues como ya vimos, de manera muy general la globalización representa compresión espacial, expansión del sistema, y el neoliberalismo es una doctrina que sobre todo busca el reinado del mercado como una nueva moral. Así que el desarrollo tecnológico promueve y facilita el

ideal de este matrimonio entre globalización y neoliberalismo pues se maximiza el alcance y la frecuencia de las transacciones comerciales y se atrae toda acción humana al dominio del mercado.

Ahora bien, en un intento de explicar más claramente el proceso, analizaremos los principales elementos del mismo. Para ello me apoyaré en la clasificación que propone Jorge Ferronato (Ferronato, 2000) para entender la globalización y que consta de 6 elementos que se erigen como pilares de la sociedad globalizada:

1) La erosión del Estado Nacional.

Este es sin duda uno de los puntos más analizados y discutidos en torno al tema de la globalización neoliberal: el papel que juegan los Estados nacionales. Para muchos autores, con la globalización el Estado-Nación entra en una fase en la cual prácticamente desaparece o ya no tiene importancia, ya que los procesos de multilateralismo promovidos por la circulación de capitales, tránsito de mercancías, flujo de información, movilidad de las personas y estereotipos culturales, hacen más permeables las fronteras y vuelven más frágil la unidad del Estado-nación.

“(…) algunos autores (Omahe, 1997; Reich, 1993) sostienen que los agentes y procesos transnacionales fomentan la pérdida de soberanía nacional y por lo mismo es imposible para los países sostener sus propios proyectos nacionales, de lo cual deducen que el Estado-nación se está convirtiendo en una unidad disfuncional. A partir de ello consideran que existe una tendencia hacia la conformación de un mundo donde las fronteras paulatinamente se desvanecerán abriendo la posibilidad de que en un futuro no muy lejano se empiece a construir una civilización global”. (Gasca, 2002: 9)

Como hemos visto, una de las bases principales del liberalismo y del neoliberalismo es la retirada del Estado en sus funciones como regulador único de la vida política y económica de los países, gran parte de sus responsabilidades son delegadas a las reglas del mercado mundial, sin embargo, esto de ninguna manera implica que las fronteras estén desapareciendo o que nos estemos acercando a una civilización global. La globalización es un proceso que no puede implicar universalización puesto que se despliega bajo un contexto de relaciones desiguales entre países, ciudades y habitantes. Por ello, si bien el

Estado-nación deja de ser el referente principal, ahora adquiere nuevas funciones, las cuales según David Harvey, se reducen a ser la entidad que genere el clima apropiado para que los negocios se puedan desarrollar de manera eficaz y garantizar la seguridad de los mismos.

“(el Estado neoliberal)...tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados. Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental) éste debe ser creado cuando sea necesario mediante la acción estatal. Pero el estado no debe aventurarse más allá de los que prescriban estas tareas” (Harvey, 2007: 6)

En el fondo, esta es parte de la ruptura en cuanto a políticas que el neoliberalismo encierra, se pasó del modelo Keynesiano del Estado benefactor y regulador de la vida económica, que dominó gran parte del siglo XX, a un modelo neoliberal en el cual la responsabilidad del Estado es limitada y, como veíamos, acotada a adoptar medidas que garanticen la seguridad de los grandes negocios, sobre todo los internacionales. Es un hecho que bajo este modelo, los Estados han perdido sensiblemente su capacidad soberana ante la incorporación progresiva de normas regulatorias internacionales, como las antes mencionadas del Banco Mundial, o la Organización Mundial de Comercio quienes imponen reglas del juego a las que hay que adherirse y por las cuales se erigen en cuasi gobernantes (sin haber sido elegidos por los pueblos).

Como parte de sus nuevas funciones, el Estado se convierte en promotor de las inversiones extranjeras en su país, en competencia con otros países, por lo cual otorga todo tipo de facilidades y hace hasta lo impensable para “ganar” el favor de que dichas compañías accedan a instalarse en su país. Un anuncio publicado en la revista *Fortune* nos da un claro ejemplo de hasta donde pueden llegar los gobiernos nacionales: *“Para atraer compañías como las suyas...hemos derribado montañas, rasurado selvas, rellenado pantanos, deslavado ríos, relocalizado poblaciones...todo para hacer más fácil para ustedes y sus empresas el hacer negocio aquí”*⁶

⁶ David Korten, *When corporations rule the World*, Kumarian Press, 1996. p. 156. Citado por Enrique Ortiz en *Derecho a la Vivienda, situación en México 1990-1998*, Casa y Ciudad A.C. (compilación.)

Al mismo tiempo, han surgido nuevos patrones de regionalización supranacional, esto es, alianzas entre varios países que conforman espacios regionales comunes para intentar lograr niveles de competitividad e inserción en el mercado global. Este es el esquema de los Tratados y Áreas de Libre Comercio.

Para Carlos Vilas⁷, el pensar que la globalización acarrea la desaparición progresiva del estado, es una de las 6 ideas falsas que forman parte de la ideología de la globalización, ideología conservadora que encubre la realidad para inhibir la voluntad de cambiarla.

2) El impacto tecnológico y la comunicación social.

“El componente tecnológico se erige como uno de los ejes dinamizadores de la globalización y de diversos cambios territoriales. Los nuevos desarrollos en comunicaciones, informática y nuevos materiales posibilitan el desarrollo de procesos simultáneos en escala planetaria, por lo cual tiende a diluirse la vinculación de la sociedad a un lugar concreto. Aparece así una conformación real y virtual de eventos, organizaciones y comunidades vinculadas globalmente” (Gasca, 2002: 31)

El siglo XX ha sido el siglo de más grande avance y desarrollo en la ciencia y la tecnología. Y es en la segunda mitad de este siglo cuando se dan a gran velocidad muchos de estos avances, en gran medida debido a la carrera que surgió tras la segunda guerra mundial, con la llamada Guerra Fría. Capitalismo y socialismo, comandados por Estados Unidos y la URSS respectivamente, pugnaron por una hegemonía política, económica y militar, y esta competencia por el predominio mundial los inclinó hacia una gran inversión en la ciencia.

Según Kim Anderson⁸, en la era moderna han existido tres revoluciones tecnológicas en transportes y comunicaciones que han acortado las distancias en el mundo. La primera durante el siglo XIX, con el desarrollo del motor de vapor, el cual hizo posible que se crearan los trenes y los barcos de vapor. Con estos medios de transporte, el costo y tiempo para transportar bienes disminuyó enormemente, a esto se le agregó el desarrollo de

⁷ Carlos Vilas, *Seis Ideas falsas sobre la Globalización*, en Jonh Saxe- Fernández (coordinador), *Globalización, Crítica a un Paradigma*, Plaza Janés, 1999.

⁸ Kim Anderson, *The WTO*, en Shahid Yosuf et. al. *Local Dynamics in an era of Globalization*, Oxford University Press, 2000.

sistemas de refrigeración y cascos de acero para los barcos, así como el telégrafo. La segunda revolución tecnológica, durante el siglo XX, significó un descenso en el costo del transporte de personas por la producción masiva de automóviles y aviones. Al mismo tiempo se desarrolló de manera importante la comunicación telefónica. La tercera revolución en transportes y comunicaciones se dio al final del siglo XX, la revolución digital. Esta revolución digital ha reducido drásticamente el costo de las comunicaciones de larga distancia, y particularmente el rápido acceso y procesamiento de conocimiento, información e ideas surgidas desde cualquier parte del mundo.

En la tabla 1 podemos observar cómo durante los años 90s el acceso masivo a los más recientes adelantos en comunicaciones se dio en forma exponencial, los datos contenidos en la tabla llegan hasta 2001, pero claramente es desde entonces a la fecha, cuando mayor facilidad de acceso a estos sistemas de comunicación e información se ha tenido, por una sector cada vez más amplio de la población mundial. Así que esas cifras ahora se quedan muy cortas.

Tabla 1. Crecimiento en la capacidad de Comercio electrónico 1991-2001

(Millones de unidades) Fuente. *Local Dynamics in an era of Globalization*, Oxford University Press, 2000.

	1991	1996	2001
Líneas telefónicas	545	741	1000
Usuarios de teléfono celular	16	135	400
Computadoras personales (PC)	123	245	450
PC con acceso a Internet	5	60	300

Sin duda este acortamiento de los tiempos y las distancias por los avances en las tecnologías, ha provocado que el sistema esté conectado y pueda tener una mayor difusión espacial, ya que desaparecen los obstáculos para la movilidad de capitales, mercancías, flujos financieros, información y estereotipos culturales. Es por ello que Milton Santos ha llamado a esta etapa como el Medio Técnico- Científico- Informacional.

“(el neoliberalismo)...Sostiene que el bien social se maximiza al maximizar el alcance y la frecuencia de las transacciones comerciales. Esto exige tecnologías de creación de

información y capacidad de almacenar, transferir, analizar y utilizar enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en el mercado mundial. De ahí la búsqueda y el intenso interés del neoliberalismo en las tecnologías de la información.” (Harvey, 2007: 8)

3) La mundialización de las finanzas.

“En definitiva, la neoliberalización ha significado la financiarización de todo” asegura David Harvey, y es que una vez liberada de las ataduras y barreras que hasta entonces habían restringido su campo de acción, la actividad financiera pudo florecer como nunca antes y ahora sí, en todas partes. “Se produjo una ola de innovaciones en los servicios financieros no solo para producir interconexiones globales mucho más sofisticadas sino también nuevas formas de mercados financieros basados en la titularización, instrumentos financieros derivados y en toda una gran variedad de operaciones comerciales con futuros” (Harvey, 2007: 40), para muchos, la mundialización de las finanzas es la punta del iceberg de este proceso y como vimos, la globalización surge, en parte, debido a la liberalización de capitales a nivel mundial.

Los responsables en gran medida del flujo de capitales a escala internacional son las empresas transnacionales, quienes se instalan en cualquier parte del mundo donde tengan la certeza de que maximizarán sus capitales.

“La punta de lanza de ese proyecto neoliberal son los grandes corporativos empresariales. En la década de los 90s, de acuerdo con la UNCTAD [informe 1999], las transnacionales fueron responsables del 30% de la producción mundial, el 60% del comercio no agrícola y un tercio del comercio mundial se efectuó entre esos corporativos, generando cerca del 75% de la capacidad de innovación mundial. No obstante, sólo incorporan al 10% del empleo no agrícola en el mundo” (Olivera, 2003: 104)

4) Los cambios en los sistemas de producción industrial.

Durante este periodo se ha generado un drástico cambio en el sistema de producción industrial que dominó gran parte del siglo XX, conocido como fordismo, pasando a otra

etapa ahora conocida como post-fordismo o sistema post-industrial, caracterizada por el trabajo y producción flexible.

La liberalización financiera favoreció (y a la vez está basada en), el desarrollo de nuevos servicios (financieros, aseguradoras, telecomunicaciones, mercadotecnia, ingeniería de proyectos, diseño, etc.) altamente especializados y con un componente tecnológico indispensable, estos servicios constituyen la base de la llamada sociedad post-industrial o también llamada sociedad de conocimiento. Esto generó una nueva división internacional del trabajo, pues las economías urbanas se terciarizaron rápidamente. Al mismo tiempo, produjo una nueva lógica en la localización de las empresas, guiada más por la liberalización de los mercados que por las distancias.

Bajo esta nueva lógica, las grandes empresas cambian radicalmente su organización productiva, se descentralizan y fragmentan los servicios, aquellos que se requieren antes, durante y después de la producción. Así, en vez de que la empresa contrate directamente a los empleados, contrata a otras empresas especializadas en el servicio que requieren las grandes compañías, por ejemplo de mantenimiento, mercadotecnia, jurídicos, etc.⁹

De esta manera, con la flexibilización del trabajo, se ha generado uno de los efectos más negativos de la globalización sobre las personas: la pérdida de la seguridad en el empleo y del empleo mismo. *“Con la flexibilización del trabajo aumenta la productividad e intensidad del trabajo y disminuyen las condiciones de bienestar laboral (seguridad social, salario, contratación, asociacionismo)”* (Olivera, 2003: 111)

5) Megaciudades y cultura.

En el capítulo II abordaremos más ampliamente la cuestión de las megaciudades y de la urbanización que se ha visto acelerada en las últimas décadas. De manera más abreviada,

⁹ En el próximo capítulo trataremos más a fondo este tema y su relación con la transformación de las ciudades, el surgimiento de los grandes centros corporativos en lugar de las plantas industriales, etc.

aquí podemos decir que, con el desarrollo de esta globalización, se han intensificado los patrones de urbanización, resultado en gran medida de la concentración de las actividades productivas en los centros urbanos, principalmente en los países del llamado tercer mundo. Además, las distintas políticas de privatizaciones y de liberalización del comercio, han terminado por matar al campo, los campesinos ya no pueden sobrevivir ni competir contra los grandes agro-negocios, por lo cual se ven forzados a abandonar sus lugares de origen y mudarse a las ciudades a buscar suerte.

Por otro lado, las cuestiones culturales son de lo más interesante y complejo con el proceso de globalización. La reproducción de patrones impuestos desde los centros hegemónicos ha sido impresionante, esto sin duda tiene un impacto enorme sobre las culturas nacionales. Por ello se cree que se está formando una cultura global, sin embargo tal cuestión está lejos de suceder, pues muy por el contrario, con la globalización, las diferencias locales se ahondan. En definitiva, las consecuencias culturales del dominio de esta *ética del mercado*, como la nombra David Harvey¹⁰, son innumerables.

6) El impacto sobre el medio ambiente.

Junto con el terrible daño social que ha acarreado la globalización, la destrucción del medio ambiente ha sido el efecto más pernicioso de esta época. El impresionante crecimiento de la población mundial junto con los patrones de desarrollo y consumo, han producido que se ocupen y se desperdicien cada vez más recursos naturales. Al mismo tiempo, producto de la enorme cantidad de inventos, objetos y mercancías producidas y que han caracterizado a nuestras sociedades industriales y post-industriales, se han generado gran cantidad de desechos que no son absorbidos ni reutilizados ni biodegradados y que han causado la contaminación de gran parte del planeta.

¹⁰ Queda fuera de los objetivos de este trabajo ampliar sobre esta cuestión, un estudio amplio al respecto es abordado en David Harvey, *The condition of Posmodernity*.

Este fenómeno, al igual que otros que hemos analizado, no es nuevo, se puede remontar a la larga etapa de la modernidad industrial, durante la cual el deterioro ambiental ha ido en aumento, sin embargo sí se ha visto acelerado en las últimas décadas.

1.5. La Globalización neoliberal: una fábrica productora de desigualdades.

“Durante los 90s, existió pobreza extensa incluso en el país clasificado como número uno en el Índice de Desarrollo Humano de 2001.” (ONU, 2003)

El capitalismo es, en esencia, un sistema económico con el cual la igualdad o el equilibrio en los ingresos y condiciones de vida de las personas es imposible, y la etapa de la globalización neoliberal desde luego no se escapa de estas desigualdades, y muy por el contrario, en ella, la ausencia de igualdad social se acentúa.

Si bien durante la historia de la humanidad jamás los bienes y riquezas producidos por las distintas sociedades han estado repartidos proporcionalmente entre los habitantes (quizás salvo algunas pocas excepciones en proyectos utopistas), es decir siempre han existido clases privilegiadas, nunca antes tanto poder económico se había concentrado en tan pocas personas; en la época neoliberal los más ricos cada vez tienen más y los más pobres cada vez menos. Con la entrada y desarrollo de las políticas neoliberales, la pobreza y la exclusión, la riqueza y la abundancia, crecen en proporciones geométricas. Por ello se puede asegurar que la gran perversión de la globalización neoliberal ha sido su extraordinaria capacidad para producir desigualdades.

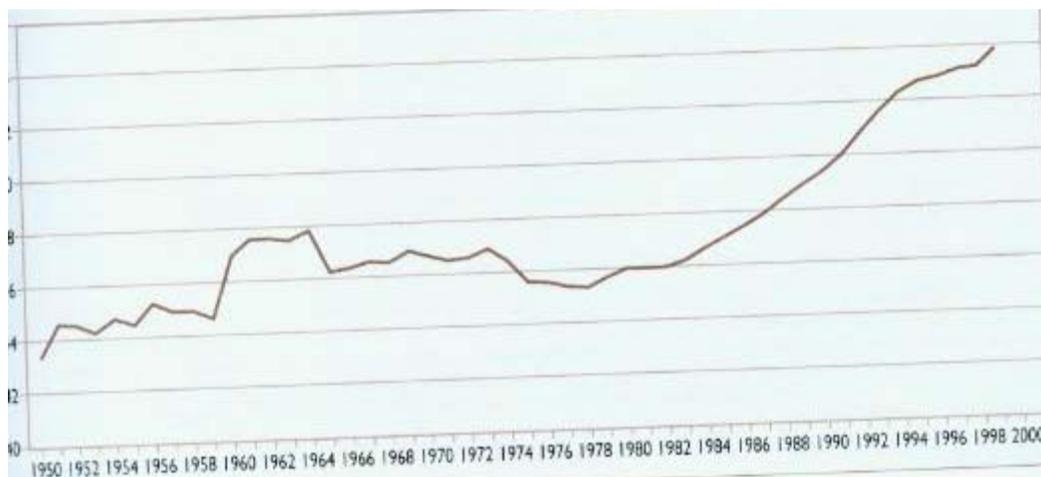
Se atribuyen estos efectos perniciosos a la globalización neoliberal, ya que el desarrollo de su agenda ha sido a todas luces el detonante de tales perjuicios. Como dice David Harvey, los efectos redistributivos y la creciente desigualdad social han sido un rasgo tan persistente de la neoliberalización como para poder ser considerados un rasgo estructural de todo el proyecto. Sucesos como la retirada del estado de sus roles de protección social y control de la economía, las múltiples privatizaciones, la rápida urbanización y el crecimiento de la

población bajo condiciones de estancamiento económico, son factores que han acelerado la desigualdad entre y al interior de las naciones. Según datos de la ONU, durante los años 90s la franja entre los países pobres y ricos aumentó, y en la mayoría de los países la desigualdad de ingresos también se incrementó.

“Esta agenda neoliberal iba a tener un impacto realmente negativo en la distribución del ingreso, y al mismo tiempo, en varios países un impacto también negativo en el crecimiento económico y en la pobreza. Entre 1973 y 1993, la desigualdad incrementó entre los países, dentro de los países y en el mundo en general” (ONU Habitat, 2003)

La gráfica 1 muestra el coeficiente de Gini, el cual mide la concentración del ingreso. Es impresionante cómo desde finales de los años 70s, que es el momento que hemos marcado a lo largo del capítulo como el inicio del proceso de globalización neoliberal, éste índice se eleva.

Gráfica 1. Coeficiente de Gini, 1950-1998.



Tomado de: ONU HABITAT, 2003, Op cit. Fuente: Milanovic, 2002.

Este rasgo inherente a la globalización neoliberal lleva a Harvey a asegurar que, en el fondo, lo que se esconde tras este proceso es todo un proyecto político de las élites económicas para restaurar su poder de clase. “...las evidencias indican contundentemente que el giro neoliberal se encuentra en cierto modo, y en cierta medida, ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites económicas...por lo tanto, la

neoliberalización bien puede ser interpretada como un proyecto utópico con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional, o bien como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las élites económicas” (Harvey, 2007: 24)

1.6. Fábula, Perversidad y Posibilidad

Para finalizar este capítulo, como una especie de homenaje al destacado geógrafo brasileño Milton Santos, y reconociendo el gran valor explicativo que su obra contiene, describamos a la globalización en los términos que él lo hace¹¹. Santos nos dice que para escapar a la creencia general y no admitir el mundo como nos lo presentan, debemos considerar que existen al menos 3 mundos en 1 solo: 1) El mundo tal como nos hacen verlo: la globalización como fábula; 2) El mundo tal como es: la globalización como perversidad; y 3) El mundo tal como puede ser: la globalización como posibilidad.

La Globalización como fábula

Para Santos, este mundo globalizado erige como verdades cierto número de fantasías, cuya repetición, acaba por convertirse en una base aparentemente sólida¹². Estas fantasías o mitos son divulgados por la máquina ideológica que sustenta tales acciones. Algunos ejemplos que nos ofrece Santos son:

El tan mencionado término de “aldea global” hace pensar o entender que la difusión instantánea de las noticias realmente informa a las personas, esto es tanto como pensar que el mundo se hubiera convertido al alcance de la mano para todos.

¹¹ En: Milton Santos, *Por uma outra Globalização*, Hucitec, Brasil, 2000.

¹² Para Carlos Vilas, los mitos sobre la globalización se pueden resumir en seis cuestiones; 1) Pensar que la globalización es un fenómeno nuevo; 2) Que se trata de un proceso homogéneo; 3) Que es un proceso homogeneizador, es decir, creer que tarde o temprano todos seremos iguales en desarrollo, cultura y bienestar; 4) Que la globalización conduce al progreso y al bienestar universal; 5) Que la globalización de la economía conduce a la globalización de la democracia; y 6) Pensar que la globalización acarrea la desaparición progresiva del Estado. Carlos Vilas, *Seis Ideas falsas sobre la Globalización*, (Saxe- Fernández, 1999)

Al mismo tiempo, el mercado global es presentado como capaz de homogeneizar al planeta, sin embargo la verdad es que las diferencias locales son ahondadas. Existe una búsqueda de uniformidad al servicio de los actores hegemónicos, sin embargo, el mundo se vuelve menos unido. Lo único que es estimulado es el culto al consumo.

Igualmente, se habla de la muerte del Estado, pero lo que observamos es su fortalecimiento para atender a los reclamos de las finanzas y de otros grandes intereses internacionales, esto, en detrimento de sus funciones al cuidado de las poblaciones, cuya vida se vuelve cada vez más difícil.

La globalización como perversidad.

Para la gran mayoría de la humanidad, la globalización se está imponiendo como una fábrica de perversidades. El desempleo y la pobreza aumentan dramáticamente, el desabrigo y el hambre se generalizan en todos los continentes. La mortalidad infantil permanece a pesar de los progresos en la medicina y en la información, nuevas enfermedades surgen y otras que parecían desaparecidas reaparecen, se ahondan los cinismos, los egoísmos y la corrupción.

Para Santos, la perversidad sistémica que está en el fondo de esta evolución negativa de la humanidad tiene relación con la adhesión desenfrenada a los comportamientos competitivos que actualmente caracterizan las acciones hegemónicas, y todas estas situaciones son imputables directa o indirectamente al proceso actual de globalización.

La globalización como posibilidad.

Durante este capítulo hemos recorrido una serie de perversidades que encierra y acarrea el proceso de globalización neoliberal, sin embargo, y es en parte por ello que he rescatado esta idea de Milton Santos, al igual que millones de personas en todo el mundo, estoy convencido que aún no todo está perdido. Parte de la ideología dominante es hacernos creer que ya no se puede hacer nada más que dejarnos arrastrar por la vorágine de acontecimientos y procesos actuales. Para Santos, todavía podemos pensar en la

construcción de otro mundo mediante una globalización más humana. Las mismas bases técnicas que ahora funcionan como base del sistema perverso que hemos descrito, podrían ser utilizadas con otros objetivos si fueran puestas al servicio de un proyecto con otros fundamentos políticos y sociales. Este otro proyecto, necesariamente tendría que alejarse del neoliberalismo que ha marcado estas últimas décadas.

Parte de los acontecimientos suscitados en esta etapa y que le hacen creer a Milton Santos en la viabilidad de un nuevo proyecto son: la enorme mezcla de pueblos, razas, culturas y gustos en todos los continentes. A esto se agrega, gracias a los progresos de la información, la mezcla de filosofías, en detrimento del racionalismo europeo. Y por último, la emergencia de una cultura popular que se sirve de los medios técnicos antes exclusivos de la cultura de masas, permitiéndole ejercer sobre esta última una especie de revancha. Esto ha desembocado en el surgimiento de múltiples actores y movimientos sociales en todo el mundo que presentan propuestas alternas al modelo dominante. Este otro proyecto, necesariamente tendría que alejarse del neoliberalismo que ha marcado estas últimas décadas.

CAPÍTULO 2

LA URBANIZACIÓN DEL MUNDO... Y DE LA POBREZA.

2.1 Introducción.

El mundo se ha urbanizado a una velocidad impresionante, incluso más rápido de lo que predecían todo tipo de estudios y estimaciones. En los primeros años de este siglo XXI más de la mitad de la humanidad ya habita en centros urbanos; esta transición, que para algunos investigadores ocurrió en la década de los 90 y según otros durante la primera década del XXI, representa un parteaguas en la historia de la humanidad: las ciudades ya no más serán espacios extraordinarios dentro de las predominantes sociedades rurales, ahora el mundo tiende a ser urbano.

Si bien existen ciudades desde hace miles de años, de manera más importante este proceso de urbanización capitalista se ha venido gestando desde finales del XVIII (aunque acotado a los países capitalistas industriales) y sobre todo a lo largo del siglo XX. En la actualidad, el sistema económico imperante ha reproducido patrones de urbanización masiva como resultado de las distintas políticas y modelos de desarrollo que lo han caracterizado, como por ejemplo la desactivación del sector agrícola tradicional, una mayor concentración de las actividades económicas en las grandes ciudades, entre otros procesos, con los cuales en las últimas décadas se ha acrecentado esta tendencia hacia la urbanización.

La impresionante urbanización del mundo ha dado lugar a la formación de Megaciudades sin precedentes, en ellas se agravan todos los males de la vida urbana; de la misma manera, las ciudades medias están recibiendo gran cantidad de población rural que simplemente ya no puede sobrevivir en el campo y que en las ciudades busca lograr los medios para salir adelante, normalmente incorporándose al llamado sector “informal”.

Sin embargo, las ciudades muy lejos de ser el lugar de la prosperidad y de la calidad de vida soñada, se han convertido en aglomeraciones donde, para un gran número de sus habitantes, cada día es más difícil vivir. Desde el inicio de la sociedad moderna, de la cual uno de sus pilares fundamentales es el modo de vida urbano, la mayor parte de la población empobrecida ha habitado en el espacio rural, pero ahora gran parte de la población empobrecida del mundo se está mudando a las ciudades o se está multiplicando dentro de ellas, en un proceso ahora conocido como “**Urbanización de la pobreza**”

2.2. ¿Qué es la urbanización?

El diccionario nos dice que *Urbano* (del latín *urbanus*) es el adjetivo para designar a todo lo perteneciente o relativo a la ciudad; y que *Urbanización* es “*el proceso de evolución que registra el suelo rústico al transformarse en urbano y los asentamientos de cualquier clase en su crecimiento*” y que también se entiende por urbanización “*la proporción de población de un ámbito o territorio que se asienta en ciudades*”¹³.

Ahora bien, definir científicamente qué es lo urbano, dónde inicia o dónde termina la ciudad, resulta una tarea nada fácil, pues la naturaleza misma de la ciudad ha cambiado a lo largo del tiempo y lo urbano es ante todo, como todo fenómeno social, una realidad cambiante. Y es que la distinción entre lo urbano y lo rural, entre la ciudad y el campo que en épocas pasadas era obvia e indiscutible hoy parece mucho menos clara.

Muchos autores y definiciones coinciden en señalar como característica de las ciudades las funciones económicas y concretamente el predominio de actividades no agrícolas. Algunas definiciones clásicas como la de Ratzel en su *Antropogeographie* (1891) dicen que la ciudad es: “una reunión duradera de hombres y de viviendas humanas que cubre una gran superficie y se encuentra en la encrucijada de grandes vías comerciales”, para Richthofen

¹³ Florentino Zoido, et. al. *Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio*. Ariel, Barcelona. 2000.

(1908), una ciudad es "un agrupamiento cuyos medios de existencia normales consisten en la concentración de formas de trabajo que no están consagradas a la agricultura, sino particularmente al comercio y a la industria", el norteamericano Arousseau (1961) da una definición más completa al decir que "rurales son aquellos sectores de población que se extienden en la región y se dedican a la producción de los artículos primarios que rinde la tierra; los sectores urbanos, en cambio, incluyen a las grandes masas concentradas que no se interesan, al menos en forma inmediata, por la obtención de materias primas, alimenticias, textiles o de confort en general, sino que están vinculadas a los transportes, a las industrias, al comercio, a la instrucción de la población, a la administración del Estado o simplemente a vivir en la ciudad" (Capel, 1975)

Este tipo de definiciones dominaron los estudios urbanos durante un buen tiempo, en el cual como decía antes, era muy clara la división urbano-rural, sin embargo esta dicotomía cada vez es más difusa y su existencia misma ha sido criticada desde hace algunas décadas, sobre todo desde el campo de la geografía y la sociología. "En efecto, desde una perspectiva sociológica y antropológica puede afirmarse, como se ha hecho, que en los países industrializados -y cada vez más en todo el mundo- toda la población es ya 'urbana', en el sentido de que posee pautas de comportamiento, actitudes y sistemas de valores semejantes a los de los ciudadanos. La instrucción y los medios de comunicación de masas, localizados en la ciudad o controlados por ciudadanos, contribuye a impregnar todo el espacio de la 'cultura urbana', homogeneizando en este sentido a la población. 'La sociedad entera se convierte en urbana', escribe Henri Lefebvre" (Capel, 1975)

Ahondar en este debate sobre qué es lo urbano y qué lo rural ameritaría hacer otra tesis, así que por ahora dejemos esto de lado y pasemos a la otra vertiente que presenta la definición de lo urbano, la primera vertiente es la definición teórica-conceptual de la ciudad y lo urbano como fenómeno socio-espacial, pero por otro lado está la definición concreta utilizada en cada país con fines estadísticos y de fijar el límite a partir del cual puede considerarse un territorio como urbano en oposición al rural.

En esta vertiente estadística, existen diferentes concepciones y estándares para clasificar qué es lo urbano, usualmente las zonas urbanas son definidas por su cantidad o densidad de habitantes, el porcentaje de población no dependiente de actividades relacionadas con la agricultura o la ganadería, o por el acceso a servicios públicos como la electricidad o las escuelas. No hay una clasificación universal, y generalmente cada país desarrolla su propio criterio para distinguir las áreas urbanas.

Los datos y estimaciones sobre la población urbana en el mundo, están basados en los censos de cada país, por lo cual, encontramos dificultades para hacer un análisis exacto o de corte comparativo, ya que existen múltiples variaciones en la forma en que los distintos países clasifican a sus habitantes en urbanos o rurales.

A primera vista, parecería que la cantidad de población es la medida más efectiva para catalogar a un asentamiento como urbano, sin embargo es un criterio muy limitado y de hecho para 1996 sólo era utilizado por 26 países de los 114 en los cuales existían datos disponibles (Clark, 1996). Incluso considerando solo este criterio, existen variaciones en los requerimientos para considerar a un asentamiento como urbano; por ejemplo, en Islandia, lugares con 200 habitantes son considerados urbanos, mientras que en Suiza el mínimo es tener una población de 10,000 habitantes. En la mayoría de los países, este criterio es combinado con otros tabuladores, como la densidad de población o características político administrativas de la misma, lo cual nos brinda una definición un poco más completa, sin embargo, es un hecho que todo este tipo de criterios estadísticos generalmente son arbitrarios y no reflejan en forma precisa la extensión de los procesos y dinámicas sociales.

En resumen, y recordando que este breve repaso sobre qué es la urbanización es sólo para adentrarnos en el tema y entender que las cifras sobre urbanización son un tanto relativas, consideremos a la ciudad como una mezcla de las características mencionadas, es decir: asentamientos con altas concentraciones de población, con prácticamente el total de su población dedicada a actividades no relacionadas con la agricultura, con dotación y acceso (o al menos en el papel) a servicios públicos como: agua potable, pavimentado, alcantarillado, recolección de basura, luz, etc.

La urbanización, entonces, sería el resultado del crecimiento en el número y proporción de personas que habitan en ciudades, así como el crecimiento físico de las mismas ciudades.

2.3. El mundo se vuelve Urbano.

En algún momento del próximo año, una mujer parirá en el tugurio Ajegunle en Lagos, un hombre joven saldrá de su aldea en el oeste de Java hacia las luces brillantes de Yakarta, o un campesino mudará a su empobrecida familia a uno de los innumerables barrios nuevos (pueblos jóvenes) de Lima. El evento preciso carece de importancia y pasará completamente inadvertido. Sin embargo será un parteaguas en la historia humana. Por primera vez, la población urbana del planeta superará a la rural. De hecho, dadas las imprecisiones en los censos del tercer mundo, esta época de transición puede ya haber pasado. (Mike Davis, 2004)

Durante prácticamente toda de la historia de la humanidad, la gran mayoría de la población mundial había vivido en áreas o bajo formas de vida rural, dependiente de la agricultura y de la caza, y en bajas concentraciones de habitantes. Sin embargo el mundo se ha urbanizado a una velocidad impresionante durante la última parte del siglo XX; hasta llegar a lo que las más recientes cifras y estimaciones indican: más de la mitad de la población mundial ya habita en centros urbanos¹⁴.

Que la gente habite en ciudades no es algo nuevo, hace más de ocho mil años que los grupos humanos se han organizado en ciudades, sin embargo siempre habían sido lugares extraordinarios dentro del continuo rural, hasta que llegó la segunda mitad del siglo XX y con ella la urbanización masiva del planeta.

La revolución agrícola neolítica, iniciada hace alrededor de 10 mil años, estableció las bases históricas fundamentales para la urbanización, pues hizo posible la existencia de

¹⁴ Independientemente de su localización, el crecimiento de la población mundial fue uno de los fenómenos más trascendentes del siglo XX. La población mundial creció exponencialmente en los últimos cincuenta años, debido en gran medida a los avances científicos en la medicina, lo cual elevó considerablemente la expectativa de vida en casi todo el mundo.

asentamientos humanos permanentes basados en actividades económicas no agrícolas (Garza, 2003). La necesidad de conservar los alimentos generó el desarrollo de nuevas técnicas y artesanías como la cerámica, la cestería y muchas otras, luego, la aparición de excedentes permitió la especialización y división del trabajo, la aparición del comercio y el surgimiento de actividades de gobierno. Estos asentamientos se fueron volviendo cada vez más complejos, dejando de ser simples aldeas y convirtiéndose en los primeros experimentos de ciudades.

Según Edward Soja (Soja, 2001), aunque en Mesopotamia hubo algunos asentamientos que la antecedieron, Jericó fue la primera ciudad capaz de producir bienes materiales y ejercer un poder militar y religioso que le permitió abastecerse de productos alimentarios, allá por los años 6,000 mil a.C. Después de Jericó distintas ciudades fueron emergiendo paulatinamente, como Ur y Lagash hace cerca de 4,000 años, consolidándose paulatinamente un tipo de urbanización que desembocaría en las grandes Roma y Atenas.

Durante la época del feudalismo se dio una amplia dispersión de la población pues la agricultura constituía su base económica fundamental. A partir del siglo XI se comienza a dar una fuerte actividad comercial que hace que ciertas localidades se conviertan en ciudades. Sin embargo, fue hasta el siglo XVIII con la llegada del capitalismo moderno, a partir de la revolución industrial, que se dio una verdadera explosión urbana sin precedentes.

En 1800, sólo el 3% de la población mundial vivía en centro urbanos, para 1900 el porcentaje se elevó al 14%, y en 1950 ya ascendía al 30% (ONU, *World Urbanization Prospects, The 1999 Revision*). Según datos de la ONU, en 2007 se alcanzaría el 50% de población urbana¹⁵, pero para muchos especialistas, este porcentaje seguramente se superó durante los años noventa¹⁶ o a principios del XXI, sobretodo debido a la inexactitud de los censos en los países menos desarrollados, que son por cierto, los lugares donde mayor

¹⁵ “En 2001 47% de la población se localizaba en áreas urbanas, la cual alcanzará el 50% en 2007” United Nations, Population Division 2002

¹⁶ “Las variaciones en la calidad de los censos de los países y en las formas como son definidas las áreas urbanas significa que no es posible ser exactos, pero probablemente fue en el año de 1996 cuando la figura del 50% urbano fue alcanzada”. (Clark, 1996)

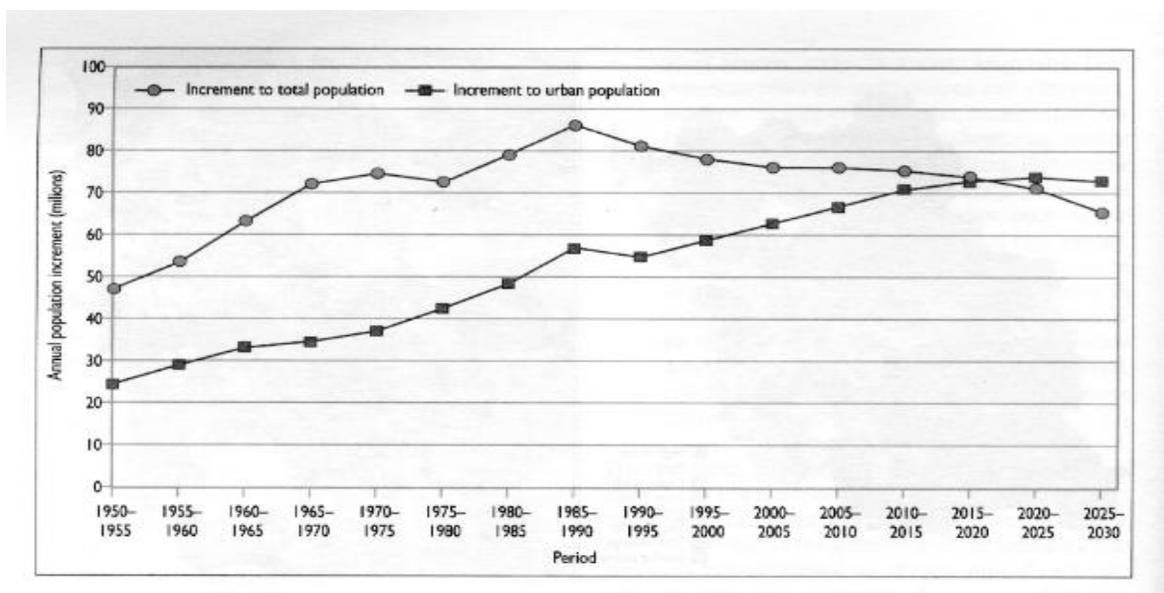
crecimiento urbano se ha dado recientemente. Para algunos investigadores, esta etapa es un periodo en la evolución de las sociedades humanas, que representa el punto medio entre lo que alguna vez fue un mundo únicamente con comunidades rurales y lo que puede llegar a ser el planeta con el total de su población habitando en centros urbanos (Castells y Borja, 1998; Clark, 1996)

Para Eric Hobsbawm, el cambio social más drástico que vivió la humanidad en la segunda mitad del siglo XX y el cual nos separa para siempre de la vida del pasado, es la muerte del campesinado. *“Y es que desde el Neolítico, la mayoría de seres humanos había vivido de la tierra y de los animales domésticos o había recogido los frutos del mar pescando. Excepto en Gran Bretaña, agricultores y campesinos siguieron formando una parte muy importante de la población activa, incluso en los países industrializados, hasta bien entrado en siglo XX”* (Hobsbawm, 1995: 292).

Y como resultado de la muerte de esa forma de vida rural, ahora la gente vive en las ciudades. *“Cuando el campo se vacía se llenan las ciudades. El mundo de la segunda mitad del siglo XX se urbanizó como nunca. Ya a mediados de los años 80 el 40% de su población era urbana y, de no haber sido por el enorme peso de las poblaciones rurales de China y de la India, que poseen tres cuartas partes de los campesinos de Asia, habría sido mayoritaria. Hasta en el corazón de las zonas rurales la gente se iba del campo a la ciudad, y sobre todo a la gran ciudad”* (Hobsbawm, 1995: 293).

El hecho de que la gente viva en ciudades en lugar de hacerlo en el campo, es un proceso estrechamente ligado al desarrollo de las fuerzas productivas. Y es que, sin duda alguna, fue el desarrollo de la industrialización lo que provocó el crecimiento de las ciudades, ya que se generó gran demanda de mano de obra para las fábricas y todos los servicios complementarios, con lo cual las ciudades se convirtieron en espacios atractivos que “succionaron” población. Además, las ciudades son muy atractivas porque ofrecen mayores beneficios sobre otras formas de asentamientos ya que las ventajas que la gente obtiene al estar junta son mayores que cuando se encuentra dispersa, y es que la ciudad ante todo, ha sido pensada como el lugar del progreso y de la modernidad.

Gráfica 2. Incremento anual de la población total y urbana.



Fuente: United Nations Population division, 2002

Al igual que decía en el primer capítulo sobre el neoliberalismo, la urbanización tampoco ha sido un proceso homogéneo ni sincrónico. Cada país o cada región tiene su particular historia de urbanización, sin embargo existen patrones globales que han regido la urbanización mundial. Los primeros países en urbanizarse de manera importante fueron los países capitalistas industriales, los cuales para principios del XX ya contaban con altos porcentajes de su población habitando en ciudades. El ejemplo más clásico de esta primera oleada de urbanización es Inglaterra, donde ya en el siglo XIX existían grandes aglomeraciones urbanas como Londres y Manchester. Sin embargo eran espacios muy específicos y distantes de la situación de la mayor parte del mundo. En el caso de América Latina, la urbanización se comenzó a dar de manera masiva con los programas de sustitución de importaciones introducidos por la CEPAL en los años de la posguerra.

Entonces, ¿qué provoca que las ciudades crezcan? el crecimiento poblacional de las ciudades se debe principalmente a dos cuestiones: el crecimiento interno, es decir la diferencia entre la tasa de natalidad y la de mortalidad; y a la migración. En la mayoría de las ciudades del mundo estos dos fenómenos se mezclan.

Algunos de los procesos que generan la migración contemporánea a las ciudades según Joe Flood¹⁷ son:

➤ Factores Políticos.

Inestabilidad, guerras civiles y represión. Y es que aquellos que por alguno de estos motivos son expulsados de su hábitat rural, usualmente se refugian en las ciudades, donde se sienten relativamente a salvo y donde pueden encontrar alojamiento y asistencia.

➤ Factores económicos, sociales y ambientales.

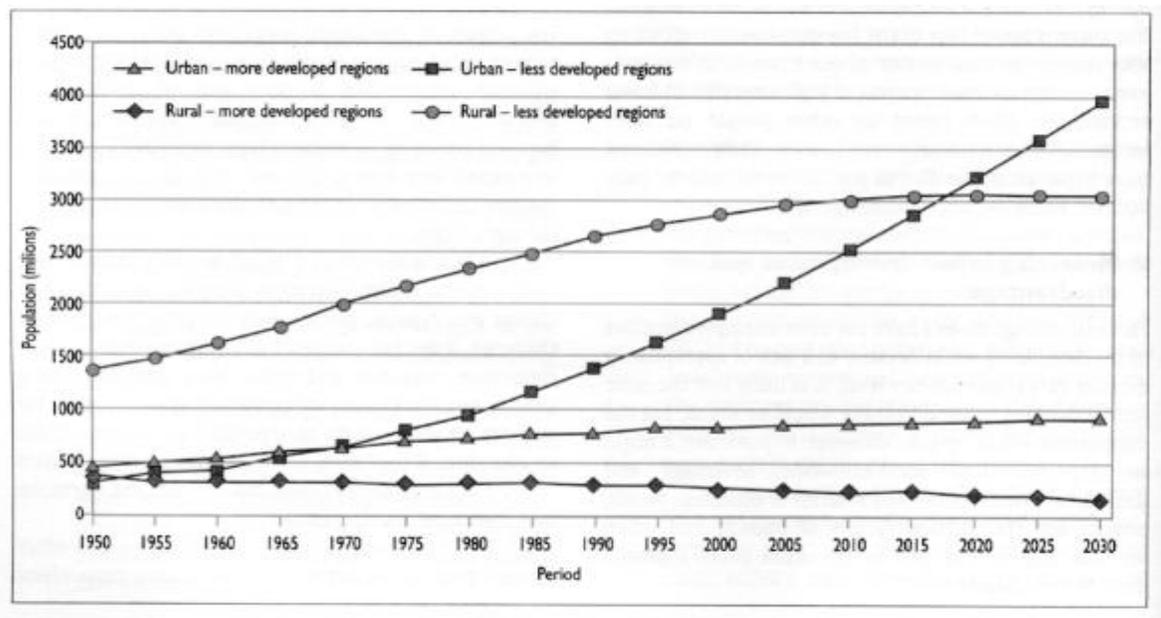
- Factores que empujan a la población hacia las ciudades. Distintas situaciones de la vida en el campo se mezclan para hacer cada día más difícil sobrevivir allí, por ejemplo: la degradación ambiental y el declive en la productividad de las tierras de cultivo; bajos ingresos por la agricultura; falta de nuevas tierras para cultivar; giro hacia la agricultura destinada a la exportación, en lugar de la agricultura de subsistencia; etc.
- Factores que atraen hacia las ciudades. Al mismo tiempo que las condiciones económicas del campo empujan a las familias, las ciudades conjugan una serie de situaciones que las hacen atractivas. Por ejemplo: Ingresos más altos que en las zonas rurales; mayores oportunidades de empleo; disponibilidad de servicios sociales, educación y salud; mejores infraestructuras; mayor acceso al agua; etc.

Ahora bien, en la etapa que nos concierne, es decir la etapa del desarrollo de los procesos globales y de la nueva economía, se ha gestado una nueva urbanización, la cual ahora ya no

¹⁷ Joe Flood, *Rural- urban migration*, en ONU-HABITAT (2003), *The Challenge of Slums*.

responde a la industrialización. En este contexto de la economía global, los países más desarrollados han aumentado de manera más estable el incremento de su población urbana, y en algunos casos se ha estancado o hasta reducido, pero en los países del llamado tercer mundo, el aumento de la población urbana ha sido impactante. (Ver gráfica 3)

Gráfica 3. Población rural y urbana en los países más y menos desarrollados.



Tomado de: ONU 2003. The Challenge of Slums

Muchos creyeron que con el desarrollo del proceso de globalización, las grandes concentraciones urbanas ya no serían necesarias para el funcionamiento del nuevo sistema económico, pues argumentaban que con la reducción de los costos y tiempos de las comunicaciones y los transportes ya no sería necesario para algunos estratos de la sociedad mantenerse residiendo en las grandes ciudades, sin embargo esto no ocurrió así, sino todo lo contrario, se han profundizado las condiciones que exigen altas concentraciones poblacionales en los centros rectores de las economías regionales y globales, pues las nuevas actividades económicas han generado una dependencia mutua mucho mayor.

2.4 Megaciudades y ciudades globales.

“El mundo urbano es dominado por un pequeño número de centros que son los puntos de comando y control del capitalismo global, el sistema económico dominante en el mundo. Estos centros se distinguen no por su tamaño o por su estatus como capitales de grandes países, sino por el rango y extensión de su poder económico. Son el lugar dónde se ubican los individuos, instituciones y organizaciones que manejan, manipulan, dictan y determinan la formación y reproducción del capitalismo a lo largo del planeta. Estos atributos le dan a esas ciudades una importancia excepcional y desproporcionada, para que ocupen posiciones dominantes en la jerarquía urbana global” (Clark, 1996: 137)

Sin duda alguna, el resultado más espectacular de la acelerada urbanización del mundo ha sido el surgimiento de grandes ciudades con poblaciones que se cuentan en millones, y esta tendencia apunta a continuar en aumento hasta llegar a ciudades-región de hasta 25 o 30 millones (por ejemplo Tokio-Yokohama).

A inicios del siglo XX, sólo había 16 ciudades en el mundo con más de un millón de habitantes, la mayoría de ellas en los países capitalistas avanzados. Ahora existen más de 400 ciudades que superan el millón de habitantes, la mayor parte de ellas, en los países del tercer mundo.

Tabla 2. Las 30 áreas urbanas más grandes del mundo. (Millones de habitantes)

	1950	1970	1990	2000	2015
1. Tokio, Japón	6.9	16.5	25.0	27.9	28.7
2. Mumbai, India	2.9	5.8	12.2	18.1	27.4
3. Sao Paulo, Brasil	2.4	8.1	14.8	17.8	20.8
4. Shangai, China	5.3	11.2	13.5	17.2	23.4
5. Nueva York, E.U.	12.3	16.2	16.1	16.6	17.6
6. Ciudad de México	3.1	9.1	15.1	16.4	18.8
7. Beijing, China	3.9	8.1	10.9	14.2	19.4
8. Yakarta, Indonesia	n.d.	3.9	9.3	14.1	21.2

9. Lagos, Nigeria	n.d	n.d	7.7	13.5	24.4
10. Los Angeles, E.U.	4.0	8.4	11.5	13.1	14.3
11. Calcuta, India	4.4	6.9	10.7	12.7	17.6
12. Tianjin, China	2.4	5.2	9.3	12.4	17.0
13. Seúl, Corea	n.d	5.3	10.6	12.3	13.1
14. Karachi, Pakistán	n.d	n.d	8.0	12.1	20.6
15. Delhi, India	n.d	3.5	8.2	11.7	17.6
16. Buenos Aires, Argentina	5.0	8.4	10.6	11.4	12.4
17. Manila, Filipinas	n.d	3.5	8.0	10.8	14.7
18. El Cairo, Egipto	2.4	5.3	8.6	10.7	14.5
19. Osaka, Japón	4.1	9.4	10.5	10.6	10.6
20. Rio de Janeiro, Brasil	2.9	7.0	9.5	10.2	11.6
21. Dhaka, Bangladesh	n.d	n.d	5.9	10.2	19.0
22. Paris, Francia	5.4	8.5	9.3	9.6	9.6
23. Estambul, Turquía	n.d	n.d	6.5	9.3	12.3
24. Moscú, Rusia	5.4	7.1	9.0	9.3	n.d
25. Lima, Perú	n.d	n.d	6.5	8.4	10.5
26. Teherán, Irán	n.d	n.d	6.4	7.3	10.2
27. Londres, R.U.	8.7	8.6	7.3	7.3	n.d
28. Bangkok, Tailandia	n.d	n.d	5.9	7.3	10.6
29. Chicago, E.U.	4.9	6.7	6.8	7.0	n.d
30. Hyderabad, India	n.d	n.d	n.d	6.7	10.7

Fuente: Naciones Unidas (1995). Tomado de: Allen Scott (2000).

En la tabla 2 podemos observar el crecimiento de las ciudades más grandes del mundo según datos de Naciones Unidas. Los datos de 2000 y 2015 son estimaciones realizadas por los especialistas de esta institución en 1995, y vemos que al menos para el 2000 sus estimaciones fueron rebasadas en varias ciudades, sobre todo en las del tercer mundo. En

todo caso, lo que es importante resaltar es que el crecimiento más espectacular se está dando en las grandes ciudades de los países menos desarrollados.

Las megaciudades son los puntos más espectaculares y llamativos de este mundo urbano, y aunque este trabajo está centrado al análisis de las grandes ciudades, no hay que dejar de reconocer que la mayor parte del incremento de población urbana lo están recibiendo las poco famosas ciudades medias y pequeñas.

“...las tres cuartas partes del peso del crecimiento poblacional serán soportadas por las poco visibles ciudades de segunda y las pequeñas áreas urbanas (...) las grandes metrópolis independientemente de su extraordinario crecimiento, están realmente descendiendo relativamente en su participación en la población urbana. Más bien son las pequeñas ciudades o los pueblos recientemente convertidos en “ciudad” los que han absorbido la mayoría de la fuerza de trabajo rural, que se hizo excesiva después de las reformas del mercado en 1976” (Davies, 2004)

Aunque las ciudades medianas y pequeñas no tienen las grandes áreas de exclusión social, de “informalidad”, y de condiciones de vida inadecuadas que tienen las megaciudades, también presentan grandes problemas debido a que cuentan con menores facilidades e infraestructura. Sin embargo, debido a su gran importancia dentro de la economía global y por las impresionantes concentraciones de habitantes que tienen, nos enfocaremos al análisis de las grandes metrópolis, y en particular a aquellas que tienen un rango de influencia ya sea a nivel nacional, regional o mundial, nos referimos a las llamadas ciudades globales.

Aún cuando la literatura existente sobre ciudades mundiales y megaciudades se remonta varias décadas atrás, a raíz del proceso de globalización han surgido nuevos conceptos para explicar la creciente importancia que han adquirido en la nueva economía mundial las grandes ciudades, las cuales se han convertido en los motores del sistema, verdaderos nodos espaciales de la economía y los principales actores políticos dentro del escenario mundial.

El primero en desarrollar el término de Ciudad Mundial fue Geddes en 1915, pero hasta 1966 fue retomado y expandido su significado por Hall, quien en su libro *World Cities*,

identifica un conjunto de lugares en los cuales una parte desproporcionada de las relaciones comerciales del mundo se realizan. Hall, distingue las ciudades mundiales sobre otras ciudades de gran riqueza y población por ser los centros de mayor poder político, concentración de cuerpos profesionales, uniones comerciales, federaciones de empleadores y además ser los centros del comercio, finanzas y las comunicaciones. Tales actividades le daban a estas ciudades características económicas y sociales particulares, las cuales se reflejaban en su estatus como centros del talento profesional en los campos de la medicina, educación de alto nivel, investigación y las artes, por lo cual eran conocidas por sus universidades, hospitales, museos y teatros. Bajo estas premisas, las ciudades que Hall nombró “Mundiales” en aquella época fueron: Londres, París, Rín-Rur, Moscú, Nueva York y Tokio. (Clark, 1996)

Los estudios posteriores sobre el tema, sin duda estarán ampliamente influenciados por esta noción de Hall, sin embargo, en los últimos años estos conceptos se han rediscutido y ampliado en función del análisis de la nueva economía mundial, con lo que el estudio de las ciudades mundiales o ciudades globales ha adquirido un creciente interés. Autores como Friedman, Castells, Sassen, entre otros, han explorado y ampliado el tema. Las ciudades globales son distinguidas por su influencia en la escala global, en lugar del volumen de negocios realizados. Su rol es la acumulación y concentración de capital y ser los lugares desde donde esos capitales son distribuidos, ya sea en la escala nacional o internacional, por ello existen distintas nomenclaturas para clasificar a las ciudades globales (de primer orden, de segundo orden, de influencia mundial, regional o nacional, etc).

Allen J. Scott (Scott, 2001), lleva la categoría de ciudad global a una escala mayor, definiendo a estas grandes concentraciones urbanas como Ciudades-región-globales (Global-City-Regions), basándose en los trabajos sobre Ciudades mundiales y Ciudades Globales, desarrollados por Castells (1996), Hall (1966), Friedman (1982), Sassen (1991), Knox (1995), entre otros, pero en la concepción de ciudades-región-globales, pretende ampliar el significado del fenómeno para incluir un rango más amplio de características conceptuales e implicaciones sociales. *“Un archipiélago de ciudades-región ha emergido en el mundo desde finales de los 70. Estas ciudades –región están funcionando como los*

pilares básicos del nuevo sistema mundial que ha tomado lugar en las últimas décadas”.
(Scott, 2001)

Este autor, entiende a las ciudades-región-globales, como grandes áreas metropolitanas, o conjunto de áreas metropolitanas contiguas, cuya economía interna y sus asuntos políticos, están complejamente ligados con relaciones de carácter internacional como resultado del proceso de globalización.

Para Scott, tres resultados dominan los efectos localizados de la globalización en las Ciudades-región-globales: 1) La creciente heterogeneidad cultural y demográfica por la gran migración a estas enormes ciudades; 2) un pronunciado cambio en su morfología espacial y 3) se advierte un ensanchamiento de la franja entre los pobres y los ricos en términos económicos sociales y espaciales (Scott, 2001). Subrayo este último punto por la importancia que la idea reviste en mi argumentación central.

2.5 Urbanización de la Pobreza.

“Muchos son los rasgos que caracterizan la fase neoliberal del capitalismo, sin embargo, uno parece ser el distintivo: la pobreza urbana. Se trata de un mal que recorre el mundo entero y que afecta en forma alarmante a quienes habitan las ciudades” (López, 2004: 13)

A pesar de su crecimiento físico y económico, las grandes aglomeraciones urbanas han acarreado consigo infinidad de efectos perniciosos para sus habitantes y para el ambiente¹⁸. Las grandes ciudades, lejos de ser el lugar de la prosperidad y del nivel de vida soñado, se han convertido en el terreno de descarga para una población excedente que trabaja desprotegida y sin capacitación y para las industrias informales de servicios y comercios de bajos salarios. Las megaciudades son hoy día los lugares donde se presentan los más

¹⁸ Como he insistido a lo largo del trabajo, estos efectos negativos se presentan sobretudo en los países menos desarrollados, sin embargo también en los países desarrollados se presentan graves problemas producto de las grandes concentraciones urbanas.

grandes contrastes sociales en el planeta, se juntan (pero no conviven), la opulencia que ofende, con la pobreza que lastima.

Gran parte de la población empobrecida del mundo se está mudando a las ciudades o se está multiplicando dentro de ellas, en un proceso ahora conocido como “**Urbanización de la pobreza**”. (Davis, 2004; ONU-Habitat, 2003) . De este modo, el precio del nuevo orden urbano es una creciente desigualdad al interior de, y entre las ciudades.

Habría que definir qué es la pobreza, pues este es uno de esos términos que aunque aparentemente todos comprendemos, es difícil explicar o medir. Volvemos a la confrontación entre los parámetros de las estadísticas oficiales y lo que en verdad significa el fenómeno.

Según Alicia Zicardi, la pobreza es “un proceso complejo de escasez de recursos económicos, sociales, culturales, institucionales y políticos que afecta a los sectores populares y que está asociado principalmente a las condiciones de inserción laboral que prevalecen en el mercado de trabajo: inestabilidad, informalidad, bajos salarios, precariedad laboral.” (Ziccardi, 2007: 117)

La pobreza urbana de manera oficial es medida en función de distintos aspectos como: la proporción de hogares con ingresos menores a lo necesario para adquirir una “canasta básica”, o vivir con menos de 1 o 2 dólares diarios. Estas medidas de corte monetario son utilizadas por muchos países para hacer estudios de pobreza, sin embargo no capturan la naturaleza multidimensional de la misma, ya que la gente puede ser considerada pobre no sólo por tener bajos ingresos, sino por una serie de características que las hacen vivir en condiciones inadecuadas, inestables o riesgosas, como: vivir en hogares densamente habitados (hacinamiento), de baja calidad o inseguros; no tener acceso a agua potable, sanidad adecuada, asistencia médica o educación; o por no estar protegidos por leyes y regulaciones involucradas con los derechos económicos, sociales y culturales, discriminación y salud ambiental; o por no ser escuchados ni tener injerencia en los sistemas políticos.

Esas mediciones simplistas de la pobreza (popularizadas por el Banco Mundial), además de las debilidades que ya cité, también desestiman la pobreza al interior de los hogares, pues sus mediciones no consideran individuos sino al hogar como unidad. Con lo cual dejan de lado las relaciones de poder existentes al interior de los hogares, así, es común que mujeres y niños viviendo en condiciones de pobreza no son clasificados como tal, puesto que los hogares donde habitan no tienen esa categoría¹⁹. Aún con estas mediciones, más de la mitad de la población mundial (más de 3 mil millones de personas) viven en “la pobreza”, con menos de 2 dólares diarios.

Gran parte del empobrecimiento masivo en las megaciudades está vinculado íntimamente con la pérdida del trabajo formal²⁰, el cual caracterizó a la etapa del fordismo.

“Ligado a ese proceso [la flexibilización del trabajo, o lo que también se conoce como modo de producción postfordista] se presentan las contradicciones sociales más agudas en la globalización, alrededor de la relación entre capital y trabajo; tanto Beck como otros estudiosos destaca las oleadas de desempleo generadas desde el corazón de las grandes transnacionales, que, en combinación con la crisis de los mercados de consumo, crean el capitalismo sin trabajo, el cual empuja de manera estructural, al desempleo a grandes masas de trabajadores, a la exclusión social y a la pobreza en todo el mundo” (Olivera, 2003: 112)

Esto es, las grandes ciudades (particularmente las de los países subdesarrollados), siguieron creciendo de forma exponencial, sin que este proceso fuera acompañado de un crecimiento económico, de mayores oportunidades de empleo y de equidad en la distribución de los bienes. Muy por el contrario, esta época de urbanización masiva se vio acompañada de crisis económicas y de políticas neoliberales supuestamente implementadas para estabilizar las economías y que únicamente empeoraron la situación de los pobres urbanos y de las clases medias, urbanizando la pobreza.

¹⁹ Estudios recientes hablan también de la “Feminización” de la pobreza

²⁰ “la liberalización financiera favoreció el desarrollo de nuevos servicios (financieros, aseguradoras, afianzadoras, entre otros muy especializados y ligados a la producción) con altos componentes tecnológicos que constituyen la base de la llamada sociedad postindustrial, cuyas economías urbanas se terciarizan rápidamente debido a la gran diversidad e importancia que adquirieron tales servicios, lo cual modificó la división internacional del trabajo” (Olivera, 2003)

“Los años ochenta, cuando el FMI y el Banco Mundial utilizaron la nivelación de la deuda para reestructurar las economías de la mayor parte del tercer mundo, fueron años en los que los barrios pobres se convirtieron en un futuro implacable, no sólo para los migrantes rurales pobres, sino también para los millones de habitantes urbanos tradicionales desplazados o empobrecidos por la violencia del `ajuste`(...) En Latinoamérica los Programas de Ajuste Estructural desestabilizaron las economías rurales embistiendo el empleo urbano y los hogares. En 1970, las teorías del foco guevarista de insurgencia rural confirmaban todavía una realidad continental en la que la pobreza del campo (75 millones de pobres) superaba la de las ciudades (44 millones de pobres). Para finales de los años 80, sin embargo, la gran mayoría de los pobres (115 millones en 1990) estaban en las colonias urbanas y en las villas miseria y no en las granjas o los pueblos (80 millones)” (Davies, 2004).

Esta pobreza urbana se manifiesta espacialmente de diversas formas, la principal y más visible de ellas es con los asentamientos precarios, y es que en todas las ciudades el porcentaje de la superficie cubierta por el uso de suelo habitacional es superior al 60%. En el siguiente capítulo ahondaremos en la cuestión de la vivienda inadecuada dentro de las grandes ciudades.

CAPÍTULO 3

LOS BARRIOS POBRES: MANIFESTACIÓN ESPACIAL DE LA POBREZA URBANA.

3.1. Introducción.

Tener un lugar seguro donde vivir es uno de los elementos fundamentales para la dignidad humana y para la salud física y mental. Durante siglos “el techo” ha representado algo más que protección frente a las condiciones climáticas y las posibles agresiones externas, ha sido pensado como el ámbito por excelencia para el descanso y desarrollo de las personas y familias y espacio sustraído a lo público. Una vivienda digna, junto con otros elementos como el trabajo, es sinónimo de tranquilidad, de esperanza y de perspectivas, mientras que la falta de la misma representa frustración e incertidumbre. Es por ello que el derecho universal a una vivienda adecuada ha recibido un amplio reconocimiento como un derecho humano fundamental en leyes, instrumentos y declaraciones internacionales, regionales y nacionales.

Hasta aquí he analizado los procesos de globalización y urbanización masiva, los cuales como se ha comentado, han generado o multiplicado condiciones desfavorables, desigualdad y pobreza para gran parte de los habitantes del mundo, ahora concentrados en una importante proporción en las ciudades. Como ya mencionaba, la manifestación espacial más notoria de la pobreza en las ciudades, son los asentamientos precarios.

Así pues, el rápido crecimiento urbano en el contexto de la globalización neoliberal y las crisis económicas, ha sido la receta inevitable para la multiplicación de habitantes en barrios pobres. Estos, son asentamientos que presentan las concentraciones más altas de gente pobre y las peores condiciones de vivienda, que pueden incluir: inseguridad en la

tenencia (del suelo y de la vivienda), falta de servicios básicos, construcciones inadecuadas e inseguras, hacinamiento y ubicación en lugares vulnerables. Según datos de la ONU los habitantes de tugurios, constituyen una tercera parte de la población urbana a nivel mundial, la gran mayoría de ellos en los países del tercer mundo. (ONU Habitat, 2003)

Y es que los pobres urbanos están forzados en todas partes a establecerse en terrenos peligrosos, alejados o en los que no se puede construir por alguna razón: en las barrancas de las montañas, en los márgenes de los ríos, a las orillas de las vías del ferrocarril, en viejos edificios a punto de derrumbarse, o a “amontonarse” en las ya precarias viviendas de sus familiares.

Si bien, las viviendas y los barrios pobres han existido desde que existen las ciudades, jamás había sido tal la concentración y el número de habitantes en ellos como después de la segunda mitad del XX. Por lo tanto se podría deducir que este modelo económico globalizador conducido por las grandes corporaciones y sus aliados en los organismos multilaterales y en los gobiernos, ha impactado profundamente la organización territorial, los procesos de poblamiento y ocupación del suelo en zonas urbanas así como las políticas habitacionales.

Las respuestas a esta problemática que han implementado los gobiernos de muchos de los países donde se presenta el fenómeno, basadas en la dotación de algunos servicios y mejoras a las casas, han sido un fracaso. Los barrios pobres se siguen multiplicando ya que la pobreza y la desigualdad son los principales problemas, por lo cual, se necesitan políticas nacionales e internacionales centradas en esta problemática. En gran medida esto se debe al proceso que analizábamos en el capítulo anterior, el acceso al trabajo seguro y remunerado es cada vez más remoto debido a las formas de flexibilidad que se han implantado como parte de las políticas neoliberales.

Gran parte de la investigación de este capítulo está basada en el reporte global elaborado en 2003 por ONU-HABITAT, titulado *The Challenge of Slums*, el cual, tal como asegura Mike Davis (Davies, 2004) representa la primera revisión global de la pobreza urbana, con

datos actuales y con un rigor académico poco usual en este tipo de reportes de la ONU, en el cual por cierto, por primera vez esta organización internacional admite que las políticas neoliberales han sido las culpables de gran parte del empobrecimiento mundial, reflejado en el surgimiento de barrios pobres.

“Si los informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio climático representan un consenso científico sin precedentes sobre los peligros del calentamiento global, lo que advierte The Challenge of Slums tiene una autoridad equivalente sobre la catástrofe global de la pobreza urbana” (Davies, 2004)

3.2. El Derecho humano a la vivienda adecuada.

La vivienda es un elemento fundamental para garantizar la dignidad humana. En ella se desarrolla la vida privada de los individuos, es lugar de reunión, de convivencia, y donde crecen y se desarrollan las personas. Además, satisface necesidades físicas de protección ante las inclemencias del tiempo, de seguridad y, en muchas sociedades, funge como centro económico donde se realizan actividades productivas y comerciales fundamentales.

Por estas y otras muchas razones, el derecho universal a la vivienda adecuada es reconocido como un elemento básico integrante de los derechos humanos. Por ello se encuentra plasmado en distintas leyes e instrumentos internacionales y nacionales como parte de los elementos vinculados en el derecho de todos a vivir en un hábitat saludable.

Los principales puntos englobados en las distintas leyes sobre el derecho a la vivienda son:²¹

- ***Seguridad jurídica de tenencia.*** *La tenencia se presenta en distintas formas (alquiler, vivienda en cooperativa, arriendo, ocupación por el propietario, vivienda de emergencia y asentamientos informales, incluida la ocupación de tierra o propiedad). Sea cual fuere el tipo de tenencia, todas las personas deben gozar de*

²¹ Tomado de www.hic-al.org. Coalición Internacional para El Hábitat- Oficina Regional para América Latina.

cierto grado de seguridad de tenencia que les garantice protección legal contra el desahucio o desalojo, el hostigamiento u otras amenazas.

- ***Disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura.*** *Debe contener ciertos servicios indispensables para la salud, la seguridad, la comodidad y la nutrición. Todos los beneficiarios del derecho a una vivienda adecuada deberían tener acceso permanente a recursos naturales y comunes, a agua potable, a energía para la cocina, la calefacción y el alumbrado, a instalaciones sanitarias y de aseo, de almacenamiento de alimentos, de eliminación de desechos, de drenaje y a servicios de emergencia.*
- ***Asequibilidad (gastos adecuados al nivel de ingresos).*** *Los gastos que entraña la vivienda deberían ser de un nivel que no impidiera ni comprometiera el logro y la satisfacción de otras necesidades básicas. Los Estados deben adoptar medidas para que el porcentaje de gastos en vivienda sea conmensurado con los niveles de ingreso y crear subsidios de vivienda para los que no puedan costearse una, así como garantizar los materiales naturales cuando constituyan la principal fuente de material para construcción de viviendas.*
- ***Habitabilidad.*** *Ofrecer espacio adecuado a sus ocupantes y protegerlos del frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otras amenazas para la salud, de riesgos estructurales y de vectores de enfermedad, ya que una vivienda inadecuada se asocia invariablemente a tasas de mortalidad más elevadas.*
- ***Accesibilidad (por parte de todos los grupos sociales sin discriminación).*** *La vivienda adecuada debe poder conseguirse por todos. Los grupos en situación de desventaja deben tener acceso pleno y sostenible a los recursos adecuados para conseguir una vivienda y sus necesidades especiales deben ser atendidas. Tanto las leyes relacionadas a la vivienda como las políticas públicas deberían garantizar consideración prioritaria a los grupos desfavorecidos (personas de edad, niños, discapacitados físicos, enfermos terminales, individuos HIV positivos, personas con problemas médicos persistentes, enfermos mentales, víctimas de desastres naturales y otros grupos de personas). Los Estados deben apoyar el derecho de todos a un lugar seguro para vivir en paz y con dignidad, incluido el acceso a la tierra como derecho.*

- **Lugar adecuado.** *Debe encontrarse en un lugar que permita el acceso a las opciones de empleo, los servicios de atención a la salud, centros de atención para niños, escuelas y otros servicios sociales. Los costos temporales y financieros para llegar a los lugares de trabajo y volver de los mismos no deben imponer exigencias excesivas en los presupuestos de las familias pobres. La vivienda no debe encontrarse en lugares contaminados y vulnerables a desastres naturales que amenacen el derecho a la salud de los habitantes.*
- **Adecuación cultural.** *La manera en que se construye la vivienda, los materiales utilizados, las políticas en que se apoya, deben permitir la expresión adecuada de la identidad cultural y la diversidad de la vivienda. Las actividades de desarrollo o modernización en la esfera de la vivienda deben hacerse sin sacrificar la dimensión cultural de la misma y deben asegurar, entre otras cosas, el acceso a los servicios tecnológicos modernos.*

Sin embargo, a pesar del amplio reconocimiento sobre la importancia de la vivienda para el bienestar de los seres humanos, según datos de la ONU, más de 1.000 millones de personas habitan en viviendas inadecuadas. Esta cifra desgraciadamente crece cada día más y, de no darse un viraje radical en las políticas económicas y habitacionales, se estima que en los siguientes 30 años se podría llegar a la aterradora cantidad de 2.000 millones de personas habitando en viviendas inadecuadas.

3.3 ¿Qué son los barrios pobres?

Los barrios pobres generalmente son descritos o entendidos en el imaginario colectivo como los lugares donde se mezclan varios elementos negativos como, falta de servicios e infraestructuras urbanas, construcciones deterioradas o de materiales inadecuados, altos índices de crimen, violencia y adicciones; en fin, son entendidos como los lugares más indeseables y peligrosos de las ciudades y muchas veces son estereotipados y estigmatizados inmerecidamente.

Varios de esos elementos atribuidos a los barrios pobres son aspectos poco tangibles ni cuantificables. Por lo tanto, muchas veces se cae en generalizaciones y estigmatizaciones sobre estos espacios y sus habitantes, siendo que existe un amplio espectro de características y elementos que los diferencian o asemejan. Por ejemplo existe gran diferencia entre aquellos barrios pobres que están en decadencia y aquellos otros que son dinámicos o que tienen programas de mejoramiento.

Pienso que los problemas para analizar y tratar de buscar medidas efectivas que acaben con las condiciones desfavorables de los barrios pobres comienzan por la falta de una definición clara. Cada país tiene su definición y establece los criterios para considerar un asentamiento humano como barrio pobre²², sin embargo la mayoría de las definiciones coinciden en las siguientes características:

- **Falta de servicios básicos.**

La falta de servicios básicos es una de las características más frecuentemente mencionadas en todo el mundo. La carencia de acceso a facilidades sanitarias y fuentes de agua segura son las características predominantes, sin embargo en muchos lugares se suman a ellas la ausencia de sistemas de recolección de basura, electricidad, caminos, alumbrado y drenaje.

- **Viviendas por debajo de los estándares o estructuras inadecuadas**

Muchas ciudades tienen estándares de construcción que enfatizan requerimientos mínimos para construcciones residenciales. Las áreas tugurizadas están asociadas con un número alto de estructuras residenciales por debajo de los estándares establecidos, usualmente construidas con materiales no permanentes que resultan inapropiados para las condiciones climáticas de la localidad. Factores que contribuyen para que una

²² Los asentamientos precarios son conocidos y llamados de muy distintas formas alrededor del mundo, por ejemplo:

Francés: *Bidonvilles, taudis, habitat précaire, quartiers irréguliers;*

Español: *asentamientos irregulares, barrio marginal, barraca (Barcelona), conventillos (Quito), ciudades perdidas, vecindades, colonias populares, barrios pobres (México), tugurios, solares, pueblos nuevos (Lima), bohíos, cuarterías (Cuba), villa miseria (Argentina);*

Portugués: *bairros de lata (Portugal), favela, morro, cortiço (Brasil);*

Inglés: *Slum, ghetto, "hood";*

estructura sea considerada por debajo de los estándares son, por ejemplo, pisos de tierra, paredes de adobe o techos de paja.

- **Hacinamiento y alta densidad.**

El hacinamiento está asociado con tener poco espacio por persona, altas tasas de ocupación, cohabitación por varias familias y un alto número de viviendas de un solo cuarto. Muchas viviendas en barrios pobres presentan hacinamiento, que en los peores casos puede consistir en cinco o más personas compartiendo un solo cuarto, utilizado para cocinar, dormir y vivir.

- **Condiciones de vida insalubres y ubicación peligrosa.**

Las condiciones de vida insalubres, son el resultado de la falta de servicios básicos, que puede consistir en: drenajes a la intemperie, tiraderos de basura sin control, ambientes contaminados, etc. También, las viviendas pueden ser construidas en lugares peligrosos o inapropiados para albergar un asentamiento humano, como planicies inundables, en las cercanías de plantas industriales con emisiones tóxicas, en tiraderos de basura o en barrancos.

- **Inseguridad en la tenencia; asentamientos irregulares o informales.**

Un gran número de definiciones al respecto consideran la inseguridad de la tenencia como una característica esencial de los barrios pobres y consideran la falta de documentos formales que validen al residente para ocupar la tierra o estructura, como una de las principales evidencias de ilegalidad. Asentamientos informales o no planeados, usualmente son considerados como sinónimo de tugurio.

- **Pobreza y exclusión social.**

La carencia en los ingresos es considerada con algunas excepciones, como una característica central de estos asentamientos. No es considerada como una característica inherente, sino como una causa (y consecuencia). Además, los barrios pobres son áreas de exclusión social que usualmente son percibidas en el imaginario colectivo como

lugares con altos índices de crimen, violencia y otros indicadores de fragmentación social.

▪ **Tamaño mínimo del asentamiento.**

Varias definiciones también incluyen algún tamaño mínimo del asentamiento para que el área sea considerada como barrio pobre. Por ejemplo, la definición municipal de Calcuta indica que se necesitan al menos 700 metros cuadrados ocupados por viviendas de materiales inestables para que sea considerado como tal, y en la definición nacional del censo de la India indica que se requieren al menos 300 personas o 60 viviendas para adquirir aquel estatus.

A partir de estas características mínimas, recopiladas en un análisis sobre distintas definiciones en todo el mundo, un grupo de especialistas de la ONU elaboró en 2002 una definición operativa para detallar los barrios pobres. Esta definición, básicamente se centra en los aspectos materiales y cuantificables y deja de lado las cuestiones más complejas de medir, esto con el objetivo de hacer la definición más operativa y sencilla de utilizar.

Según esta definición, un tugurio es un área que combina en distintos niveles las siguientes características:

- Acceso inadecuado a fuentes de agua segura;
- Acceso inadecuado a estructuras sanitarias y otras infraestructuras;
- Pobre calidad de estructura de la vivienda;
- Sobrepoblación;
- Estatus residencial inseguro;

Veamos más a detalle estas características y una serie de indicadores para medirlas:

Tabla 3. Indicadores y Umbrales para definir tugurios

Característica Indicador		Definición
Acceso al agua	Abastecimiento de agua potable inadecuado	Un asentamiento se considera con abastecimiento de agua potable inadecuado si menos del 50% de los hogares cuenta con fuentes de abastecimiento de agua mejorada como: -Conexión a la red pública -Acceso a pipas públicas
Acceso a instalaciones sanitarias	Saneamiento inadecuado	Un asentamiento se considera con saneamiento inadecuado si menos del 50% de los hogares cuenta con infraestructuras como: -Alcantarillado público -Depósito séptico -Letrina con agua -Ventilación
Calidad estructural de la vivienda	a) Localización	Proporción de familias viviendo en, o cerca de un lugar peligroso. - Viviendas en zonas de riesgo geológico -Viviendas en basureros -Viviendas en zonas industriales altamente contaminantes -Viviendas cerca de otras zonas de alto riesgo (vías de tren, aeropuertos, líneas de energía)

	b) Permanencia de la estructura	Proporción de familias viviendo en estructuras temporales o en ruinas. Los siguientes factores deben ser tomados en cuenta al analizar esta categoría: -Calidad de la construcción (por ejemplo los materiales utilizados en paredes, techos, etc.) -Seguimiento a las normas locales de construcción
Hacinamiento	Hacinamiento	Proporción de hogares con más de 2 personas por cuarto. Otra medida es establecer un mínimo de metros de piso por persona, (por ejemplo, 5 metros p/p.)
Seguridad de tenencia	Seguridad de tenencia	- Proporción de familias con títulos formales de residencia -Proporción de familias con algún documento como prueba de algún arreglo de tenencia

3.4 Asentamientos precarios y pobreza.

Definitivamente esta cuestión de los asentamientos precarios no es una problemática nueva, ya que en las distintas etapas de las sociedades el problema de las viviendas urbanas deterioradas o mal construidas, sin servicios y sobrepobladas (que son algunos de los elementos que hemos citado como características de los barrios pobres) en las cuales viven los miembros más empobrecidos de las sociedades ha sido identificado como uno de los aspectos más indeseables de la vida urbana.

Los países industrializados, principalmente Inglaterra y posteriormente Estados Unidos, vivieron durante la primera ola de urbanización masiva (siglos XVIII y XIX) estos problemas, lo cual está documentado en una amplia literatura sobre las condiciones de los pobres en las nacientes grandes metrópolis europeas y estadounidenses. Ver por ejemplo F. Engels, *Contribución al problema de la Vivienda*, donde Engels denunciaba la escasez de vivienda para alojar a las familias obreras, la situación de insalubridad de las viviendas existentes, así como el hacinamiento y la ausencia de servicios básicos (agua, drenaje, pavimento) en los barrios obreros.

Actualmente, con el surgimiento de las nuevas tecnologías, la evolución en las organizaciones y actitudes sociales y la existencia de una gran riqueza global, se podría pensar que se tienen las bases para aminorar los efectos negativos de la urbanización, sin embargo como bien sabemos esto no ha sucedido, sino todo lo contrario. Esta situación es exacerbada por varios factores, los cuales nuevamente podemos relacionar directamente al sistema económico imperante y a su más reciente fase de “desarrollo”, la Globalización Neoliberal. Algunos de estos factores son: un sistema económico basado en la desigualdad entre los seres humanos que además ha promovido la urbanización masiva y la depredación del medio ambiente, lo cual ha derivado en una creciente desigualdad y pobreza entre los países y al interior de las ciudades.

Los asentamientos precarios y la pobreza están mutuamente relacionados, pero esta relación no es siempre directa ni simple. Por un lado, los habitantes de barrios pobres no son un grupo homogéneo, así, por ejemplo gente con ingresos razonables puede vivir dentro de comunidades catalogadas como barrios pobres, o aún cuando la mayoría de los habitantes de estos asentamientos trabaja en el sector informal, no es extraño que algunos de ellos puedan tener ingresos mayores que empleados del sector formal. Por otra parte, en muchas ciudades existen más pobres viviendo fuera de estas áreas que dentro de ellas. Es decir, no todos los pobres viven en barrios pobres, ni todos los habitantes de barrios pobres son siempre pobres. Sin embargo, podemos afirmar que son áreas en las que se concentran altas proporciones de gente de bajos y muy bajos ingresos.

3.5 Territorialidad y formas espaciales de los barrios pobres. Principales categorías de análisis.

En el lenguaje cotidiano y en los discursos oficiales se hace muy poca diferenciación entre los distintos tipos de viviendas inadecuadas. Simplemente son conocidos como, barrios pobres, asentamientos irregulares, colonias populares, tugurios, etc, incluso en el ámbito académico también es muy frecuente que se hagan generalizaciones, sin embargo existen distintos esfuerzos por estudiar, aclarar y entender detalladamente los distintos elementos que forman parte de esta problemática. Pienso que el entender y articular las diferencias que existen entre los distintos tipos de asentamientos precarios es una cuestión de vital importancia si se busca desarrollar programas efectivos para mejorar las condiciones de vida en estos lugares.

Las formas espaciales y la localización de los barrios pobres varían de una región a otra, de una ciudad a otra y dentro de la misma ciudad. Por ello es necesaria una nomenclatura clara para poder distinguirlos y no caer en generalizaciones. Las principales categorías para analizar estos asentamientos en relación a su localización, formación, procesos, formas, organización espacial, fortalezas y debilidades, son las siguientes²³:

Tabla 4. Principales categorías de análisis espacial para los barrios pobres.

Origen y antigüedad	-Barrios pobres en los centros de las ciudades -Asentamientos informales consolidados -Barrios pobres recientes
Localización y fronteras	-Centrales -Aislados

²³ Al describir cada una de estas categorías, se hace referencia al proceso en forma general, estos pueden ceñirse a la realidad de distintas ciudades, cuando sea posible citaré algún ejemplo o referencia espacio-temporal, sin embargo un aterrizaje más local se realizará en el siguiente capítulo con el caso de la Ciudad de México.

	-Periféricos
Tamaño y escala	-Grandes asentamientos -de mediano tamaño -Pequeños
Legalidad y vulnerabilidad	-Ilegal -Informal
Etapas de desarrollo: dinámica y diagnóstico.	-Comunidades/ individuos sin incentivos para mejoramiento. -Con programas de desarrollo surgidos desde la iniciativa de las comunidades/ individuos. -Mejorados con la intervención del gobierno

Tomado de ONU-Hábitat, 2003

▪ **Origen y antigüedad.**

El origen y la antigüedad indica el legado de un asentamiento, como sus cualidades físicas, las raíces y velocidad de su formación y el establecimiento de la comunidad. Existen patrones geográficos e históricos muy claros para las distintas ciudades del mundo, sin embargo, muchas ciudades presentan combinaciones de barrios pobres establecidos hace mucho tiempo, los cuales pueden de hecho haber sido el origen mismo de la ciudad. En el extremo opuesto, existen los barrios pobres o áreas de pobreza formándose actualmente; y entre estos dos, están los asentamientos que permanecen de distintas épocas y grados de integración a la ciudad.

- ✓ **Barrios pobres históricos en los centros de las ciudades.** En muchas ciudades con antecedentes de asentamientos pre-coloniales o pre-independientes se presentan este tipo de vecindarios que alguna vez sirvieron para acomodar a las clases más altas de las sociedades pero que sufrieron un proceso de deterioro y ahora son ocupados por gente de bajos ingresos. Normalmente estos son los clásicos tugurios de los centros de las ciudades. Por ejemplo las grandes casonas en el centro de la

Ciudad de México de principios del siglo XX, que tras la salida de las clases altas se convirtieron en vecindades populares.

- ✓ **Proyectos habitacionales en deterioro.** De manera paralela al proceso en el cual las clases altas abandonaron los centros de las ciudades, también se desarrollaron fraccionamientos para las clases medias bajas en las nuevas áreas habitacionales. Gran parte de este desarrollo, se dio en forma de asentamientos formales de vivienda pública, muchos de estos asentamientos fueron construidos relativamente hace poco tiempo (hace tres o cuatro décadas, en los países en desarrollo). Muchos de estos fraccionamientos se han deteriorado rápidamente por la mala calidad de sus construcciones. Algunos ejemplos pueden ser unidades multifamiliares, o viviendas construidas para trabajadores de las industrias. Estos asentamientos enfrentan graves problemas de sobrepoblación. Incluso en los países desarrollados se encuentran ejemplos de este tipo de tugurios, en Estados Unidos hay grandes complejos habitacionales construidos en la etapa de la postguerra y que actualmente enfrentan el deterioro y la falta de inversión.
- ✓ **Asentamientos informales consolidados.** Gran parte del desarrollo urbano, principalmente durante la segunda mitad del siglo XX y en las ciudades de los países del tercer mundo, se ha dado a través de asentamientos irregulares, en los cuales la tierra ha sido dividida y vendida de manera informal a las familias, quienes han construido sus propias viviendas. Con el paso del tiempo muchos de estos asentamientos han sido tolerados, aceptados e incluso reconocidos por los gobiernos. Estos asentamientos están construidos con materiales más durables que en otros barrios pobres, así pues, la construcción en partes que han vivido estos asentamientos les da una apariencia mucho más caótica comparada con las áreas formalmente desarrolladas. Debido a la falta de planeación existen pocas facilidades públicas como parques o escuelas. Generalmente el acceso a las periferias de estos asentamientos en transporte público es efectivo pero, se vuelve inadecuado en las calles interiores principalmente debido al trazado irregular, sin planeación o a la topografía del asentamiento. Las condiciones generales de ingreso de sus ocupantes no son las peores en comparación con los nuevos barrios pobres u otros. El potencial de mejoramiento en estos asentamientos es normalmente alto.

- ✓ **Barrios pobres recientes.** Los barrios pobres recientemente desarrollados, digamos a lo largo de las dos últimas décadas, son usualmente parecidos a los asentamientos informales consolidados, pero son más nuevos y no consolidados. Esa condición se refleja en una mayor pobreza, utilización de materiales menos permanentes en las estructuras, especialmente en aquellos asentamientos donde los habitantes no están seguros por cuanto tiempo estarán allí antes de ser desalojados o antes de encontrar otra opción. Generalmente están localizados en las periferias de las ciudades pues son las zonas donde no hay interés por el mercado del suelo (o no aún) lo cual las convierte en las zonas con renta del suelo más baja en la zona urbana.

- **Localización y fronteras.**

Como ya lo mencioné, existe una relación directa entre la antigüedad del asentamiento y su localización, usualmente presentando a los tugurios más viejos en los centros de las ciudades y los más nuevos en la periferia, esto debido al crecimiento físico de las ciudades, sin embargo no siempre es el caso. Por ejemplo en las ciudades jóvenes de rápido crecimiento (como Brasilia), las áreas de barrios pobres más antiguas se encuentran fuera de los centros. Más allá de su antigüedad, la ubicación de un tugurio le dota ciertos atributos.

- ✓ **Tugurios centrales.** Los tugurios centrales usualmente siguen la línea clásica del proceso en el cual las zonas centrales, alguna vez dedicadas a ser zonas residenciales para clases altas, sufrieron un proceso de deterioro, como el que ya citamos de la Ciudad de México y que se puede observar en varias partes de América Latina, al ser abandonadas por sus habitantes originales quienes se movieron a las nuevas áreas habitacionales. Los residentes que se ubican en estos barrios centrales se benefician de la alta concentración de oportunidades de trabajo, especialmente en aquellas ocupaciones en labores no calificadas o empleos casuales. También se benefician de las mejores infraestructuras de transporte. La mayoría de los habitantes de tugurios en zonas centrales son inquilinos que rentan más que ser propietarios que construyeron sus viviendas, este proceso se da en

prácticamente todas las ciudades donde existe este tipo de asentamiento, es decir no se limita a alguna región o condición de desarrollo.

- ✓ **Barrios pobres dispersos.** Dispersas a lo largo de las ciudades existen “islas de tugurios”, rodeadas de viviendas formales y otros usos de suelo permitidos. Estas islas suelen formarse en tierras que fueron planeadas como espacios abiertos o áreas verdes, ya que probablemente estas tierras no eran aptas para usos habitacionales por ubicarse en lugares contaminados o inseguros. Las islas de barrios pobres usualmente son pequeños asentamientos. Los habitantes de estas islas no pueden costear sus propios servicios e infraestructuras, por lo que usualmente utilizan las facilidades de los vecindarios en los que están localizados, sin embargo, es muy común que por la discriminación social estos servicios les sean negados.
- ✓ **Barrios pobres periféricos.** Los barrios pobres en los bordes de las ciudades pueden ser terrenos invadidos (normalmente terrenos públicos) o terrenos que han sido subdivididos y por los cuales pagan una renta o algún contrato de compra con el dueño o desarrollador. La periferia urbana presenta algunas ventajas en comparación con las zonas centrales, sobre todo al existir menor competencia por el uso y control de la tierra, sobre todo si se localizan fuera de los límites del distrito central. Los tugurios periféricos pueden ser asentamientos muy grandes debido al bajo costo que representa asentarse en ellos lo cual los convierte en la opción más viable para los sectores más empobrecidos. En algunos casos la calidad de las viviendas puede ser relativamente mejor, sin embargo el nivel de los servicios es generalmente bajo. En estos asentamientos los residentes normalmente son propietarios de sus viviendas. Uno de los problemas más serios para los habitantes de estos barrios es el bajo nivel y alto costo del transporte hacia sus centros de trabajo, mercados, escuelas y otros. En algunos casos el gasto en transporte de estos habitantes puede representar hasta el 30% de los ingresos de una familia, y ocupar hasta 4 horas en transportarse. Este tipo de asentamientos es muy común en la Ciudad de México, por ejemplo zonas como Chalco, Ixtapaluca u otros municipios conurbados se apegan a este proceso, también varios asentamientos en el mismo Distrito Federal en las delegaciones de Tlalpan y Xochimilco.

▪ **Tamaño y escala.**

El tamaño del tugurio está directamente relacionado con lo que se refiere a organización social, cohesión de la comunidad e intervenciones futuras.

- ✓ **Grandes asentamientos.** En muchos países, existen ejemplos de tugurios que por su tamaño son equivalentes a ciudades enteras. En Bombay, India, o en Karachi, Pakistán, existen asentamientos precarios de cientos de miles de habitantes. En estos grandes asentamientos la necesidad de organización social se vuelve evidente, ya que diferentes grupos sociales y étnicos pueden vivir dentro de estas comunidades. Los grandes tugurios no pueden abastecerse con los servicios de los vecindarios cercanos, por lo que necesitan crear infraestructuras propias, incluso sistemas de transporte internos. Con poblaciones tan grandes, a pesar de ser pobres, existen economías de escala y mercados internos viables. Según distintos estudios, para cerca del 40% de los habitantes de estos grandes tugurios es posible encontrar trabajo en los servicios de sus mismos vecindarios. Los mercados que emergen en estos asentamientos usualmente atraen a consumidores de otras áreas, debido a los bajos costos en comparación con otros mercados en zonas “formales”.
- ✓ **Tamaño mediano.** Este es el caso más común, con asentamientos del tamaño de vecindario, desarrollados al interior o en la periferia de las ciudades. Los barrios pobres a esta escala son mucho más efectivos para resistir procesos de desalojo o demolición, esto es en parte porque forman comunidades mucho más cohesionadas, que suelen tener líderes.
- ✓ **Pequeños.** Repartidos a lo largo de las ciudades existen pequeños o incluso muy pequeños tugurios, rodeados por áreas formales. Usualmente estos asentamientos se establecen en áreas designadas para usos públicos, o en zonas reservadas para desarrollos futuros.

▪ **Legalidad y vulnerabilidad.**

Como lo hemos visto, no todos los barrios pobres son asentamientos ilegales ni “paracaidistas” como se dice popularmente en México, ni todos los asentamientos ilegales son tugurios. Por lo tanto, la legalidad y la percepción del residente de su vulnerabilidad son consideraciones importantes, ambas en el proceso de intervenciones viables de

desarrollo. De hecho, es comúnmente aceptado que la legalidad o la seguridad de la tenencia de la tierra y de la propiedad, es el criterio más importante en cualquier proceso de regularización o mejoramiento de barrios pobres.

- ✓ **Ilegales.** Existen asentamientos que son ilegales, ya sea por consistir en terrenos invadidos, por no tener el derecho a ocupar ese terreno, o porque el terreno no tiene uso de suelo habitacional. En teoría, los residentes de asentamientos ilegalmente ocupados son vulnerables a los desalojos por no tener derecho a ocupar tales terrenos. Sin embargo, lo que en la práctica normalmente se impone, es el grado en que se hace valer la legalidad. La amenaza de un desalojo es probablemente la más potente fuerza cohesionadora de comunidades, esta amenaza puede ayudar a transformar a un grupo heterogéneo de residentes asentados en una localidad, en una comunidad. Muchos barrios pobres están construidos en tierras designadas para usos habitacionales y los ocupantes tienen documentos legales que les permiten estar allí, sin embargo, el trazado o el tipo de vivienda puede ser no permitida por no cumplir con las regulaciones establecidas por la localidad. En consecuencia estos asentamientos usualmente no tienen conexión a las infraestructuras urbanas.
- ✓ **Informales.** En muchos países, el proceso de registrar títulos de tierras urbanas y de obtener permisos para construir, es algo relativamente. Por ello, como ha sucedido siempre en muchas áreas rurales, los habitantes se asientan y construyen sus viviendas sin pensar en su reconocimiento oficial. Por esta razón, muchos asentamientos bien establecidos son considerados informales, entonces, en términos estrictos, estos son asentamientos ilegales.

▪ **Etapas de desarrollo.**

Incluso dentro de regiones con contextos similares, asentamientos que comparten características comunes como antigüedad, origen, localización y estatus legal, pueden variar de manera considerable. Diversas dinámicas de desarrollo, provenientes de agentes internos (comunidad) o externos (ONG u otras agencias), resultan en condiciones de vida muy diferentes.

- ✓ **Comunidades/ individuos sin incentivos para mejoramiento.** Existen ciertas circunstancias en las cuales los residentes esperan de los tugurios únicamente la

provisión de un refugio mínimo y muchas veces temporal, por ejemplo migrantes recién llegados o que piensan estar en la ciudad por un periodo corto, por lo tanto ni los residentes ni los dueños tienen incentivos ni encuentran razones para realizar mejoras a las estructuras. Si los residentes son temporales, no se sienten parte de una comunidad y donde las construcciones son, todas, propiedad de un cacique, la gente encuentra pocas razones para invertir en mejoras a las viviendas. Los dueños, de igual manera no tienen muchos incentivos para invertir en las propiedades.

- ✓ **Asentamientos con programas de desarrollo surgidos desde la iniciativa de las comunidades/ individuos.** Los programas de desarrollo surgidos desde la iniciativa de individuos o grupos son algo muy común en las zonas de tugurios. Sin una seguridad en la tenencia, sin acceso a fuentes de sustento, y sin la capacidad de manejar amenazas como los peligros ambientales, la mayoría de los habitantes de barrios pobres no tienen la capacidad de hacer mejoras a sus viviendas y condiciones de vida.
- ✓ **Asentamientos mejorados mediante intervenciones.** Estos son barrios donde se ha realizado alguna intervención para mejorar uno o más aspectos del asentamiento, viviendas o facilidades sociales y económicas y oportunidades; sin embargo no han tenido proyectos completos de mejoramiento. Más bien normalmente este tipo de programas tienen fines políticos o electorales, y el impacto de tales intervenciones varía mucho dependiendo de qué aspecto fue mejorado. En los asentamientos donde estos programas se presentan como resultado de una larga lucha, probablemente esto ayuda a crear un mayor sentido de comunidad e incentivar a la misma para buscar nuevas mejoras.
- ✓ **Asentamientos mejorados.** Estos son barrios donde se han llevado a cabo programas amplios de mejoramiento. Sin embargo, la intervención puede no haber revertido las condiciones básicas, o en caso de haberlo logrado, no hay garantía de que estas mejoras duren mucho tiempo, además, las mejoras pueden funcionar como un elemento para atraer más población hacia el asentamiento, incrementando la densidad y la demanda de servicios, lo que puede devenir en la generación, nuevamente, de condiciones de vida inadecuadas.

3.6 El fracaso de las políticas.

Los barrios pobres son en gran medida el resultado de los cambios económicos, sociales y culturales explicados en los dos primeros capítulos, de la urbanización masiva y de las fuerzas económicas imperantes que han provocado una creciente desigualdad, pero también son el resultado de las fallidas políticas habitacionales nacionales y locales.

En prácticamente todos los países del mundo podemos encontrar problemas habitacionales. Las fallas en las políticas habitacionales han sido, como decía, a todos niveles, global, nacional y local. En la escala global, las políticas que han debilitado a los gobiernos nacionales han generado mayor desigualdad y marginación. En la escala nacional, las políticas propias de la etapa neoliberal han provocado que se apoye mucho más a los productores masivos de viviendas y que se eliminen los subsidios a la vivienda social. En la mayoría de países subdesarrollados, durante este mismo periodo los programas habitacionales nacionales se llevaron a cabo en apego a los Programas de Ajuste Estructural, las famosas recetas económicas promovidas por las instituciones financieras internacionales y que han llevado a la ruina a tantos países. En la escala local, la corrupción de las autoridades correspondientes y su falta de capacidad para manejar la situación habitacional ha dejado a muchos barrios pobres en situaciones de ser “tierra de nadie” en donde se vive la ilegalidad, inseguridad y degradación ambiental.

Sin duda alguna, el mejorar las condiciones de vida de estos espacios es una tarea muy difícil y un reto para los distintos actores involucrados en la problemática. Se necesita un viraje en los conceptos y en el manejo del problema para poder revertir esta tendencia de Urbanización de la pobreza y de generación de asentamientos precarios. Este tipo de medidas, necesita una intervención directa y comprometida por parte de los Estados, sin embargo, como vimos en el primer capítulo, una de las características del modelo neoliberal es el retroceso del Estado en sus funciones de regulador de la vida social, y desde luego la vivienda pública debería ser uno de los puntos más importantes en las agendas gubernamentales, pero en este contexto en el que el Estado delega este tipo de

responsabilidades a las fuerzas del mercado, las medidas necesarias para un desarrollo habitacional óptimo se vuelven muy poco comunes. Es decir, la vivienda en vez de ser considerada un bien social (además de un derecho humano) se ha vuelto una mercancía más en la ciudad.

3.7 Estimaciones del número de habitantes de barrios pobres en el mundo.

Realizar un estimado del número de habitantes de barrios pobres, al igual que cualquier otra estimación, depende de los datos disponibles así como de los criterios establecidos. Tomando en cuenta los criterios antes mencionados, la ONU (2003) ha realizado un estimado del número de habitantes de este tipo de asentamientos en el mundo, el cual nos muestra las alarmantes cifras de que más de la tercera parte de los habitantes urbanos en el mundo viven en tales condiciones.

Lógicamente existen diferencias abismales según la región, sin embargo, como hemos visto, es un problema que se presenta en prácticamente todas las ciudades del mundo. Destacando por su velocidad de crecimiento y número las ciudades de los países de África, Asia y en menor medida pero también muy preocupante, América Latina.

Tabla 5. Población total, urbana y de habitantes de tugurios por región, 2001.

Región ²⁴	Población Total (millones)	Población Urbana		Estimado de Población que habita en tugurios	
		(millones)	Porcentaje en relación a la población total	(miles)	Porcentaje en relación a la población urbana
Mundo	6134	2923	47.7	923.986	31.6
Regiones desarrolladas	1194	902	75.5	54.068	6.0
Europa	726	534	73.6	33.062	6.2
Otras	467	367	78.6	21.006	5.7
Regiones en desarrollo	4940	2022	40.9	869.918	43.0
Norte de África	146	76	52.0	21.355	28.2
África subsahariana	667	231	34.6	166.208	71.9
América latina y el caribe	527	399	75.8	127.567	31.9
Este de Asia	1364	533	39.1	193.824	36.4
Asia sur-central	1507	452	30.0	262.354	58.8
Asia del sureste	530	203	38.3	56.781	28.0
Asia occidental	192	125	64.9	41.331	33.1
Oceanía	8	2	26.7	499	24.1

Tomado de ONU HABITAT, The Challenge of slums.

Fuentes: Población total y urbana: World Urbanization Prospects, The 2001 revision.

Vemos pues, que según los criterios establecidos en este estudio (y que por cierto para algunos autores son criterios muy cortos), el número de habitantes de barrios pobres en el

²⁴ Las regiones establecidas por la ONU en este trabajo son:

Regiones desarrolladas: Todos los países de Europa, E.U, Canadá, Australia, Japón y Nueva Zelanda.

Regiones en desarrollo: Todos los países de África, Latinoamérica, Asia (excepto Japón), y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda).

2001 ascendía a casi mil millones de habitantes (923.986.000 personas), es decir, una sexta parte de la población mundial o una tercera parte del total de la población urbana mundial.

En base a estas estimaciones y a los datos recopilados en el reporte de la ONU, nos damos cuenta que el número de habitantes de barrios pobres ha alcanzado cifras impresionantes en los albores del siglo XXI, así que, luego de tres décadas de neoliberalismo, podemos asegurar que este modelo económico no ha favorecido en nada las condiciones económicas y por ende habitaciones de un gran sector de población mundial. Por lo tanto el argumento central de este trabajo es que la globalización neoliberal es un modelo que ha generado condiciones inadecuadas de vivienda para una gran cantidad de habitantes en el mundo, especialmente en las grandes ciudades. Y es que sin duda alguna la urbanización masiva acompañada de políticas económicas orientadas al beneficio de unos cuantos, tenía que repercutir de distintas maneras negativas y una de ellas es la proliferación de asentamientos urbanos cada vez en peores condiciones.

CAPÍTULO 4

EL EJEMPLO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

4.1. Introducción. El Contexto Latinoamericano

A lo largo de los tres capítulos de este trabajo he descrito las nociones conceptuales de globalización neoliberal, urbanización masiva y barrios pobres, en estos capítulos hemos visto que las políticas económicas y sociales que caracterizan esta época de globalización neoliberal han generado o multiplicado condiciones desfavorables, desigualdad y pobreza para gran parte de los habitantes del mundo, esto aunado a una impresionante urbanización (principalmente en los países del tercer mundo) caracterizada por altos ritmos de inmigración de sectores empobrecidos tanto del campo a la ciudad como de ciudades pequeñas a las grandes ciudades, ha sido la receta perfecta para la proliferación de asentamientos precarios en las ciudades, entre otras varias consecuencias perversas.

Hemos mencionado también que, si bien se puede trazar una historia global de estos procesos, cada región, cada país y cada ciudad tiene su particular historia de inserción al neoliberalismo (es decir del avance del capitalismo neoliberal), su particular historia de urbanización y por consecuencia y determinación de sus condiciones físicas e históricas, sus propias formaciones espaciales (en este caso enfocándonos en los asentamientos precarios); así que partiendo de estos conceptos, en este capítulo analizaré cómo se han dado estos procesos en la Ciudad de México.

Comenzaré haciendo una revisión del contexto territorial latinoamericano. Desde mediados del siglo XX, la región comenzó a experimentar un fuerte crecimiento demográfico y una alta tasa de urbanización, en gran medida producida por el atractivo que representó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (programa cumbre del intervencionismo Estatal en la región), el cual propició gran demanda de empleo en las ciudades y por lo tanto migración hacia ellas. Como resultado, a inicios de la década de los

70 muchos de los países de América Latina ya tenían más del 50% de su población habitando en ciudades, y para 1990 en promedio la región tenía una tasa de urbanización de 71%, similar a la de Europa occidental (Pradilla, 2009: 259).

Si bien este modelo de acumulación capitalista con intervención estatal tuvo errores y consecuencias negativas como inflación y deuda externa, estuvo acompañado de un cierto crecimiento económico y empleo que permitía sustentar el modelo de sociedad salarial y Estado benefactor (Zicardi, 2007).

Sin embargo el sistema se agotó, las crisis azotaron las economías nacionales y este fue el clima ideal para la entrada del neoliberalismo. La región fue punta de lanza o laboratorio de pruebas de este proyecto económico ya que el primer experimento de un Estado neoliberal se dio en Chile tras el golpe de Estado de 1973 y en 1984 por primera vez en la historia el Banco Mundial otorgó a un país un préstamo a cambio del compromiso de llevar a cabo reformas neoliberales, ese país fue México.

Y así poco a poco la mayoría de países latinoamericanos fue cayendo en las redes del neoliberalismo, que fue promovido en gran medida por el complejo formado por Wall Street, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Gobierno de los Estados Unidos, quienes fueron capaces de convencer, embaucar y coaccionar a los países de la región para emprender el camino neoliberal (Harvey, 2007: 102).

De tal manera, muchos gobiernos nacionales, prácticamente en quiebra y además convencidos por el fundamentalismo de libre mercado de varios de sus funcionarios y de los promotores de las instituciones supranacionales²⁵, aplicaron el modelo neoliberal; a veces solicitando préstamos, a veces reprogramación de la deuda, a veces tratados comerciales pero el costo de tales “favores” sería siempre el mismo: implementar reformas institucionales, como recorte del gasto social, legislaciones más flexibles en el mercado

²⁵ “Las universidades estadounidenses dedicadas a la investigación eran y son campos de entrenamiento para muchos estudiantes extranjeros que se llevan a sus países de origen lo aprendido –las figuras clave de la adaptación de Chile y de México al neoliberalismo fueron economistas formados en Estados Unidos- así como también a las instituciones como el FMI, el Banco Mundial y la ONU” (Harvey, 2007: 63)

laboral, privatizaciones, entre otras, estas políticas genéricamente se conocen como “ajustes estructurales”.

El balance de las décadas de neoliberalismo en América Latina es lamentable, las políticas aplicadas han dado lugar al incremento del desempleo y la caída de los ingresos y salarios reales, la pobreza ha aumentado y las condiciones de vida de la mayoría de la población se han deteriorado; el impacto territorial sobre las ciudades latinoamericanas salta a la luz, y según Emilio Pradilla ya estamos en perspectiva para poder analizar las *ciudades del neoliberalismo latinoamericano*, que como él dice, “son las versiones más contradictorias de la ciudad capitalista, pues mantienen todos sus vicios y perdieron las pocas virtudes de las fases previas, profundizando sus viejos conflictos y añadiendo otros nuevos” (Pradilla, 2009: 256).

En la región se advierte un marcado crecimiento de la pobreza urbana en las dos o tres últimas décadas, según datos de la CEPAL (2004) de un total de 221 millones de pobres en la región, el 66% habita en ciudades (Zicardi, 2007), esto confirma lo que planteamos anteriormente sobre el proceso de urbanización de la pobreza. Y en el otro lado de la moneda tenemos a los grandes ganadores de este proyecto neoliberal, las élites nacionales y transnacionales que se han enriquecido exponencialmente y que forman enclaves de gran opulencia en las ciudades.

En lo que se refiere a los barrios pobres, según estimaciones de la ONU, en el año 2001 casi 130 millones de personas habitaban en este tipo de asentamientos en América Latina, lo cual representaba el 33% de su población urbana (ONU-Habitat, 2003: 246).

La historia de la Ciudad de México, inmersa en este contexto latinoamericano que brevemente he descrito, a grandes rasgos se ajusta a dicho proceso, aunque también tiene sus particularidades; esta ciudad, tanto por su tamaño y número de habitantes, como por su importancia económica, política y cultural a nivel nacional, regional y en ciertos aspectos también mundial, es considerada como una megaciudad e incluso como una ciudad global

(de segundo orden²⁶), y como ya mencioné en el capítulo II, en estas grandes conurbaciones se concentran y exacerbaban los “costos sociales” o mejor dicho las consecuencias nefastas de esta urbanización capitalista, por ejemplo, altos niveles de pobreza, tráfico, deterioro ambiental, delincuencia, etc.

4.2 Origen y crecimiento de la Ciudad.

La Ciudad de México es una zona metropolitana donde actualmente habitan alrededor de 20 millones de personas, lo que la convierte en una de las más grandes y pobladas del mundo. Es también una metrópoli en donde se pueden encontrar los contrastes sociales más profundos, con áreas de gran riqueza y opulencia en oposición a zonas donde existen las peores condiciones de vivienda, seguridad e infraestructura urbana.



Mapa 1. Ubicación de la Ciudad de México.

Tomado de: Conolly, 2003.

²⁶ De acuerdo a la clasificación de John Friedman de 1986 en “The Worl City Hipotesis”

Los orígenes de la ciudad se remontan a la época prehispánica, en esta zona se erigía la antigua Tenochtitlán, capital económica, religiosa y militar del imperio Azteca o Mexica. Se calcula que para el año de 1521 cuando la invadieron los españoles, contaba con 200,000 - 300,000 habitantes, lo que la convertía tal vez en la aglomeración más grande del mundo en la época. (Garza, 2003)

Tras la caída de los aztecas, sobre las ruinas de Tenochtitlán se construyó la capital de la Nueva España, por lo que la Ciudad de México, bautizada en aquel entonces como *La Muy Noble, Insigne y Muy Leal e Imperial Ciudad de México* (Garza, 2003: 16), se transformó en el más importante centro comercial, político y militar de la colonia durante casi 3 siglos, la actividad mercantil y la aristocracia colonial se asentaban en esta ciudad. Después de la independencia mexicana (movimiento iniciado en 1810 y consumado en 1821) y los subsecuentes años de conflictos políticos, la importancia económica y política de la Ciudad de México se intensificó, así, en la primera Constitución Mexicana (1824), la Ciudad de México fue electa como la sede de los poderes federales, con lo que se convirtió en la capital de la República. Más adelante, durante la época de la dictadura de Porfirio Díaz (1870-1910), la capital fue dotada de distintas ventajas en términos de infraestructuras físicas y sociales. Sin embargo, no fue sino hasta después de la Revolución Mexicana de 1910-1917 que la ciudad comenzó su crecimiento decisivo, debido a que en la ciudad capital se centran los poderes de la federación, prácticamente todas las sedes de las dependencias oficiales, así como por ser el centro financiero, educativo e industrial del país. Desde entonces, la ciudad ha crecido exponencialmente hasta convertirse en la gran región metropolitana que actualmente conocemos.

Tabla 6. Crecimiento de la población de la Ciudad de México* (miles de habitantes)

Año	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005
Pob. Total	345	471	662	1.049	1.645	2.952	5.125	8.623	12.995	15.274	17.946	19.239
% Total Nacional	2.5%	3.1%	4.6%	6.3%	8.4%	11.5%	14.7%	17.9%	19.4%	18.8%	18.4%	18.6%

*A partir de 1950, el rubro de población se refiere a la zona metropolitana, comprendiendo el DF y un número creciente de municipios conurbados.

Tomado de: Conolly 2003. Dato 2005, actualizado con información del INEGI Censo de Población y Vivienda 2005.

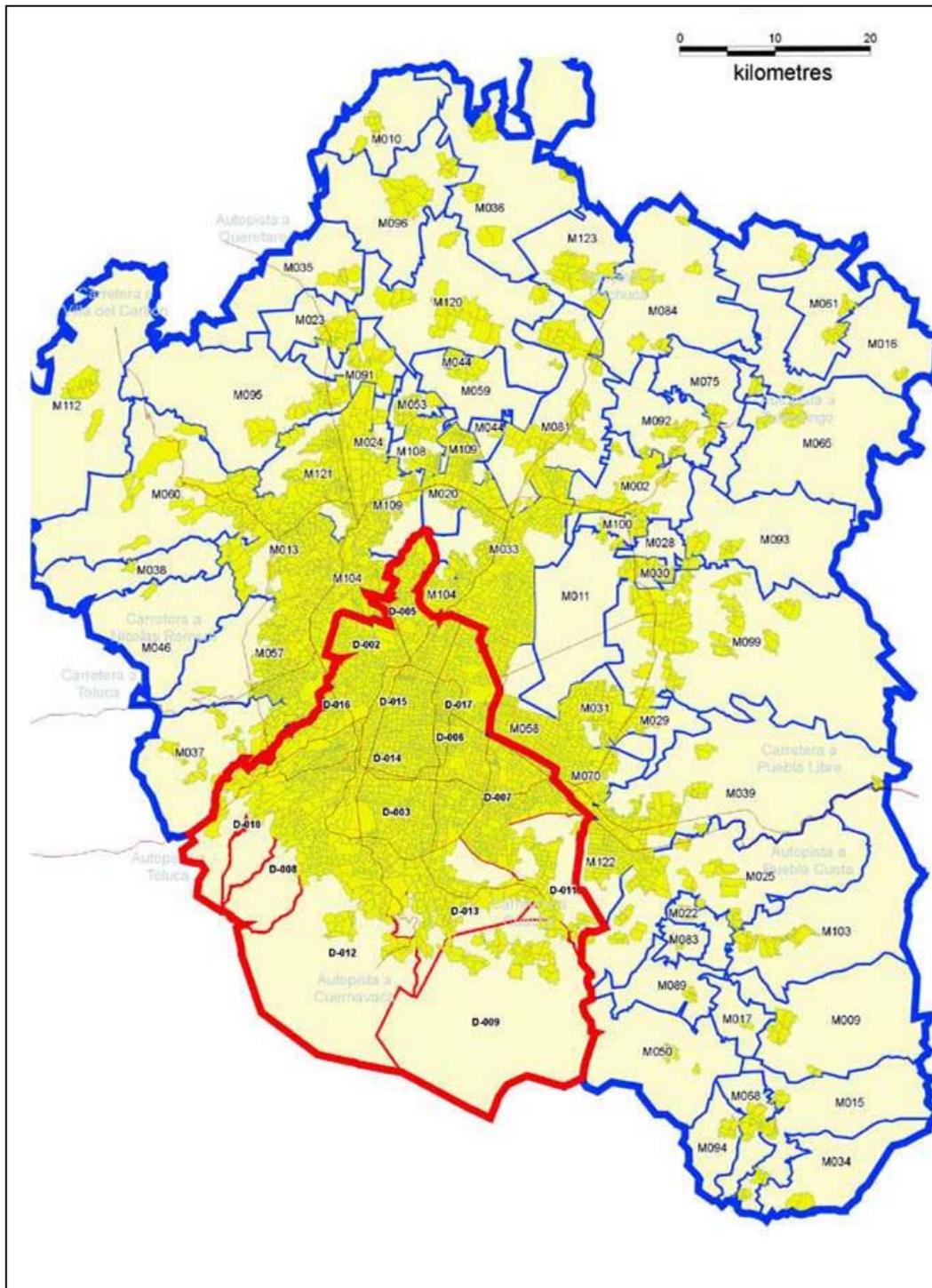
A lo que originalmente era la ciudad central, se fueron incorporando distintos poblados hasta que en 1898 quedó oficialmente delimitada la demarcación política llamada Distrito Federal, ahora compuesta por 16 delegaciones, esta delimitación de la ciudad poco a poco se iba a ver rebasada por el crecimiento de la ciudad en todas direcciones excepto hacia el sur.

Con el crecimiento de las actividades económicas y políticas de la ciudad ésta se volvió un área muy atractiva para la población de otros estados de la república, por lo tanto las olas migratorias hacia la ciudad capital se presentaron de forma importante a lo largo del siglo XX, especialmente a partir de mediados del siglo atraídos por la industrialización propia del modelo de Sustitución de Importaciones. Este modelo tuvo gran éxito principalmente en su primera etapa (1940-1960) durante la cual se presentó un crecimiento económico sostenido, en estas dos décadas el PIB aumentó 5.8% y 6.3% respectivamente, aún la década de los 60 tuvo un fuerte crecimiento, estas décadas son conocidas como “el milagro mexicano” (Garza, 2003: 42). La década de los 70 evidencia el agotamiento del modelo sustitutivo, no obstante, el PIB continuó creciendo algunos años.

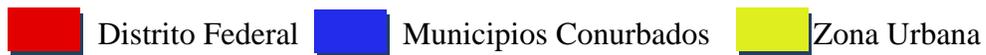
“El acelerado crecimiento económico entre 1940 y 1980 dinamizó el desarrollo urbano, transformando la organización de las actividades económicas y la población en el territorio nacional...por primera vez en la historia del país la dinámica demográfica es mayoritariamente urbana. Las ciudades que más crecieron fueron las especializadas en manufacturas donde se localizó fundamentalmente la producción sustitutiva de bienes de consumo, entre las que destacan la Ciudad de México y Monterrey. La expansión absoluta de la primera alcanzó magnitudes insospechadas” (Garza, 2003: 43)

De esta manera, con el gran crecimiento poblacional de la Ciudad de México, la “mancha urbana” se fue extendiendo hacia varios municipios del Estado de México. Para 1970, 11 municipios del Estado de México ya estaban parcial o totalmente integrados a lo que fue definido como: Área Metropolitana de la Ciudad de México ó Zona Metropolitana del Valle de México.

Mapa 2. Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Censo 2000



Tomado de: Conolly 2003



Actualmente, distintos criterios son aplicados por académicos o dependencias gubernamentales para definir hasta dónde se extiende la zona metropolitana. En términos poblacionales, la inclusión de más o menos municipios no reviste mucha trascendencia, puesto que el 95% del total de la población, se concentra en las 16 delegaciones del D.F. y 21 municipios del Estado de México. El criterio más amplio define a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como la suma de las 16 delegaciones del D.F. más 58 municipios del Estado de México y un municipio del Estado de Hidalgo. De acuerdo a esta definición de la conurbación, en el año 2000, 18.396.677 personas vivían en ella. (Conolly, 2003) (Ver Mapa 2). Esta cifra, como ya vimos en la tabla 1, aumenta significativamente para el año 2005, pues en sólo 5 años la conurbación sumó casi 1 millón 300 mil habitantes, llegando así a 19.239.910. En esta última suma, a la definición de la Zona Metropolitana se le aumenta un municipio más del Estado de México.

De esta manera, para 2005 la composición de la Zona Metropolitana se distribuye de la siguiente forma:

Tabla 7. Distribución de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2005) por entidad.

Entidad	Total de Habitantes
Distrito Federal	8,720,916
59 Municipios Estado de México	10,462,421
Tizayuca, Hidalgo	56,573

Elaboración propia con datos del INEGI. Censo 2005.

Para poner este crecimiento de la ciudad en el contexto nacional, hay que decir que entre 1950 y 2000 México registró un proceso de urbanización espectacular, al pasar de 10.9 millones de población urbana (42.6% del total nacional) a 72.7 millones (74.6% del total). Es decir, de los 25.7 millones de habitantes que México tenía en 1950, cerca del 60% vivía en el medio rural, para el año 2000 esta proporción se invirtió drásticamente, pasando a casi

el 75% de la población total habitando en localidades catalogadas como urbanas²⁷ (Ver tabla 3).

Tabla 8. Total de población y de población urbana en México

Año Censo	Población Total	Población Urbana	% de población urbana
1950	25,791,017	10,983,483	42.6
1960	34,923,126	17,705,118	50.7
1970	48,377,363	28,308,556	58.7
1990	81,249,645	57,959,682	71.3
2000	97,014,867	72,722,625	74.6

Elaboración propia con datos del INEGI

4.3 Inserción de México al modelo de la globalización neoliberal.

En el primer capítulo de este trabajo revisamos qué es la globalización neoliberal, y concluimos que es todo un proceso que representa distintos cambios en políticas económicas y sociales, identificable desde la década de los 70. Ahora bien, veamos de manera sintética cómo y cuándo se ha dado este proceso en México y la relación que existe entre la adopción de este modelo y el visible empeoramiento de las condiciones de vivienda para los sectores más desfavorecidos de la Ciudad de México.

Como ya adelantaba, entre 1940 y mediados de los 70 la economía mexicana acumulaba un crecimiento económico sostenido (en promedio 6.1% de crecimiento anual) basado en un modelo de intervencionismo del Estado como regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes y servicios básicos, como inversionista en áreas estratégicas y

²⁷ El criterio utilizado por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística para catalogar una localidad como urbana es que la localidad tenga más de 2500 habitantes.

como promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos²⁸ (Calva, 2000).

Sin embargo, México fue uno de los primeros países que cayó en las redes del neoliberalismo. Durante los años ochenta, la economía mexicana transitó del modelo keynesiano-cepalino de intervencionismo estatal al modelo económico neoliberal. ¿Cómo se dio esta transición? y ¿cuál es su relación con la inserción de México en el capitalismo global?

La crisis global de la década de 1970 golpeó a México profundamente y la estrategia ocupada por el gobierno para paliar esta crisis fue recurrir al endeudamiento, como resultado, la deuda externa de México aumentó de 6,800 millones de dólares en 1972 a 58,000 millones en 1982 (Harvey, 2007: 110); a esta deuda se le sumó la caída de los precios del petróleo y la recesión estadounidense que provocó que se elevaran los intereses de la deuda, finalmente, México se declaró en quiebra en agosto de ese mismo año.

Tras esta grave crisis económica en la que entró el país se dio paso a la estrategia económica neoliberal, la cual se orientó a acelerar el papel del mercado como mecanismo rector de la política nacional, transfiriendo a los agentes privados y al mercado, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas que le corresponderían al estado y que le caracterizaron en la etapa del intervencionismo estatal (Calva, 2000).

Los programas neoliberales de cambio estructural, ajuste y estabilización económica, apegados a las recetas preconizadas por el FMI y el BM, y aplicadas en México con ejemplar perseverancia desde 1983 hasta el presente, significaron un viraje radical en la estrategia económica sobre la cual se había fincado la política económica nacional, y que hasta ese momento había arrojado ciertos éxitos. Los principales actores de este viraje hacia el neoliberalismo se encontraban en las oficinas del FMI, el Banco Mundial y el

²⁸ Aquí cabe acotar que a pesar de este desarrollo económico aparentemente fuerte, los beneficios del crecimiento no se repartieron de manera notable, si acaso ocasionalmente los sectores inconformes de la sociedad recibían ciertas concesiones que servían para redistribuir un poco el capital y mantener la “calma social”.

Departamento del Tesoro estadounidense, quienes idearon un plan para “rescatar” a México, instando e incluso presionando al gobierno mexicano para que se aplicaran reformas como privatizaciones, reorganización del sistema financiero, disminución de las barreras arancelarias y creación de mercados laborales más flexibles.

En 1984 el Banco Mundial otorgó por primera vez en la historia un préstamo a cambio del compromiso de llevar a cabo reformas neoliberales estructurales. De la Madrid abrió entonces México a la economía global integrándose en el GATT e implementando un programa de austeridad económica. (Harvey, 2007: 110)

Los efectos de los primeros años con políticas neoliberales fueron desgarradores, al final de los 80 el ingreso *per capita* cayó a una tasa de 5% anual y el valor de los salarios reales cayó entre el 40 y el 50% (Harvey, 2007: 111), por estas cifras es que fue denominada “la década perdida”.

“La década perdida de los ochenta se caracterizó por una prolongada recesión entre 1982 y 1988. Se evidenciaba el derrumbe del viejo modelo de sustitución de importaciones y la incapacidad de los equipos gobernantes de anticipar la catástrofe y diseñar una política alternativa de corte nacional. Al parecer, no se contempló más alternativa que participar en el desigual juego neoliberal y lanzar al país hacia un mundo global dominado por las grandes empresas transnacionales que pronto se apropiarán de casi todos los sectores más rentables”
(Garza, 2003: 74)

La siguiente década, que fue la que marcó la profundización de la política económica neoliberal, no sería muy distinta en cuanto a los resultados, si bien las cifras macroeconómicas se estabilizaron algunos años y llegaron incluso a mostrar cierto crecimiento, la realidad es que el rumbo del neoliberalismo siguió empujando a millones de mexicanos a la pobreza. Durante el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994) se aceleró y formalizó el proceso de privatización de las empresas públicas y también se negoció y firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual fue un elemento trascendente en la profundización del modelo económico en cuestión. Una de las medidas más atroces que forma parte del TLCAN fue el compromiso de abrir el sector agrícola a la competencia exterior. Este hecho iba a tener un gran impacto en la problemática de la pobreza urbana, ya que miles de campesinos que de pronto se tuvieron

que enfrentar a la competencia de las importaciones agrícolas más baratas, se vieron forzados dejar el campo y salir a las ciudades a buscar la supervivencia.

“Al borde de la inanición, muchos campesinos fueron expulsados de las tierras, únicamente para engrosar el grupo de desempleados en las ciudades ya masificadas, donde la denominada ‘economía informal’ creció a pasos de gigante” (Harvey, 2007: 112)

En 1995, el país nuevamente se vería inmerso en una grave crisis económica que lo obligó a recurrir a los préstamos y paquetes de rescate, que como ya mencionamos, siempre van acompañados de la obligación de aplicar medidas neoliberales.

De esta forma fue como el país entró a la economía neoliberal globalizada, y desde entonces los gobiernos subsecuentes han seguido el mismo rumbo. Algunas de las medidas aplicadas durante estos años de neoliberalismo han sido:

- Reducción de la inversión pública y del gasto público programable.
- Privatización o liquidación de empresas públicas, que pasaron de 744 a 99 entre 1982 y 1993.
- Alza de los precios y tarifas del sector público.
- Reducción de los salarios reales.
- Restricción de la oferta monetaria y crediticia.
- Subvaluación cambiaria.
- Aceleración de la apertura comercial.
- Utilización del tipo de cambio como ancla de los precios.
- Eliminación del déficit fiscal, mediante la perseverante reducción de la inversión pública. Privatización de las paraestatales,
- Liberalización de los mercados financieros

Luego de tres décadas de neoliberalismo los resultados saltan a la vista. Un grupo exitoso de empresarios, banqueros y otros tienen cada vez más (baste citar el caso de Carlos Slim, quien en la última década ha multiplicado su fortuna exponencialmente, hasta convertirse

recientemente en el hombre más adinerado del mundo), y una mayoría de habitantes desprotegidos, sin empleo, tienen cada vez menos.

“Sin lugar a dudas en México se ha producido un ataque a la fuerza de trabajo, al campesinado y al nivel de vida de la población. Su suerte fue empeorando notablemente a medida que la riqueza se acumulaba tanto dentro de México como más allá de sus fronteras en manos de un pequeño grupo de magnates respaldados por sus aparatos de poder financiero y legal”(Harvey, 2007: 115)

Estas décadas perdidas para el desarrollo, han acarreado una tremenda regresión en los niveles de bienestar social. Según datos de José Luis Calva, en 1998, a 16 años de iniciado el proyecto neoliberal los salarios mínimos perdieron 68.8% de su poder adquisitivo y más de 20 millones de mexicanos cayeron por debajo de la línea de la pobreza.

Los promotores de esta política en México, aseguraron que el país tenía que entrar en este proceso neoliberal *so pena* de quedar al margen del progreso y del pasaje al primer mundo. Pero como podemos comprobar, los resultados se alejan mucho de estas pretensiones.

4.4 Panorama general de la vivienda en la ciudad.

Una vez habiendo descrito cómo ha golpeado esta globalización neoliberal a la economía mexicana, veamos cómo se ha dado esta afectación en el rubro vivienda, el cual lógicamente no escapa de la política neoliberal sino muy por el contrario, se convirtió en una de las mercancías preferidas y más rentables de la economía neoliberal²⁹.

Como es presumible, en una megaciudad de un país con tan profundos problemas económicos, la cuestión habitacional es uno de los problemas más graves. El déficit de

²⁹ “Al primero de diciembre de 2005, mil doscientos desarrolladores privados participaban en el mercado de la vivienda [en México]. Nueve de ellos concentraban el 25% de la producción total. Seis cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores y, de acuerdo a datos de la Revista Obras (número 413, Mayo 2007), el Índice HABITA (IH) que las integra tuvo un rendimiento de 1118% de 2000 a marzo de 2007, muy por encima del sector construcción (447%), el índice de cotizaciones (370%) y el índice de rendimiento total (414%). En 2004 representaron el 4.69% del mercado accionario y en el primer trimestre de 2007 el 7.17%.” (Ortíz, 2007)

vivienda es inmenso y los programas gubernamentales son mínimos o restringidos a pequeños sectores de la población por lo que un gran número de habitantes se ven forzados a habitar en condiciones inadecuadas.

Y es que las medidas neoliberales antes citadas, impactaron profundamente en el sector de la vivienda, las políticas públicas de este rubro cambiaron drásticamente, se cancelaron los programas de producción pública de vivienda, se redujeron notablemente los recursos y se dejó en manos del sector privado la producción de vivienda. “Esto permitió, en pocos años, incrementar la producción habitacional mercantil hasta alcanzar en 2006 un total de 560 mil viviendas producidas en un año, a pesar o tal vez como consecuencia de este enfoque de las políticas de vivienda, alrededor de la mitad de la población más pobre del país quedó al margen por su incapacidad de acceder a este mercado” (Ortiz, 2007).

A este panorama se sumó la cancelación o la modificación de los pocos instrumentos institucionales que existían para apoyar las iniciativas y esfuerzos productivos de los sectores empobrecidos, e incluso su criminalización, lo cual ha traído serios problemas de hacinamiento y deterioro del hábitat popular y paradójicamente nuevas ocupaciones y la adquisición irregular de suelo en áreas inadecuadas y vulnerables.

Uno de los principales actores en este viraje hacia el neoliberalismo de la política habitacional en México es el Banco Mundial “con sus esquemas de acción habitacional pública, se ha incrementado a tal punto el peso de los lineamientos dictados por dicho banco, que hoy se los puede considerar determinantes, sobre todo en el diseño de las políticas de vivienda aplicadas por el gobierno mexicano” (Boils, 2004: 346).

En México, la influencia de las políticas neoliberales en el sector vivienda se hizo palpable a partir de la década de los 90, y el antecedente más determinante apareció en octubre de 1992, cuando el gobierno de Carlos Salinas lanza el Programa para el Fomento y Desregulación de la Vivienda (Boils, 2004.- Ortiz, 2007) Este programa, formulado bajo los lineamientos del Banco Mundial establecía como objetivo central la disminución del papel regulador del Estado mexicano en la actividad para el desarrollo de la vivienda. No debe causar mucha sorpresa el ver que esta política pública está prácticamente basada en

algunos documentos publicados (posteriormente) por el Banco Mundial, como por ejemplo el texto *Enabling Markets to Work*, publicado en inglés en 1993 y al año siguiente en castellano bajo el título *Vivienda, un entorno propicio para el mercado habitacional*. De hecho los principales objetivos y estrategias del programa sectorial de vivienda del sexenio de Vicente Fox (2000-2006) son prácticamente una copia de las estrategias sugeridas en el suplemento técnico del documento del Banco Mundial antes citado (Ortiz, 2007).

Una de las condiciones impuestas por el Banco Mundial para lograr lo que llama “una adecuada política habitacional” es el que la inversión destinada a este rubro sea rentable, este solo hecho tiene una repercusión muy importante en la producción de vivienda, ya que le impone una lógica expansiva dadas las exigencias y posibilidades de lucro “Bajo esta lógica, lo importante es producir y vender masivamente casas sin importar mucho su tamaño y adecuación a las necesidades de la demanda ni mucho menos su ubicación y articulación con el tejido urbano” (Ortiz, 2007)

“..el Estado mexicano manejó una política habitacional hasta antes de la década de los noventa, en la que los subsidios directos o indirectos desempeñaban una función clave, fundamentalmente debido a las bajas tasas de interés con que operaban los créditos otorgados a las familias beneficiarias. Tal esquema cuya rentabilidad estaba lejos de ser óptima brindaba en cambio a algunos sectores asalariados la posibilidad de acceder a una vivienda de interés social, incluso a los no asalariados urbanos de bajos recursos económicos” (Boils, 2004: 363)

En lo que a las instituciones oficiales de vivienda respecta, la recomendación del Banco Mundial es muy puntual, “éstas tienen que circunscribir su acción a las tareas de vigilancia y de respeto financiero, lo que significa que no deben tener intervención directa para regular los procesos de edificación de las vivienda” (Boils, 2004: 355). De tal suerte que estos organismos oficiales acaban siendo prácticamente simples gestores de créditos y no planificadores de programas y proyectos de vivienda como se esperaría y como en algún momento sucedió.

De esta manera, la entrada del sector privado de forma masiva a la producción de vivienda ha repercutido enormemente en la morfología de la ciudad, la cual en los últimos años se ha

expandido de manera horizontal, en gran medida como resultado de los mega “desarrollos” habitacionales construidos por las grandes empresas de vivienda, esto en detrimento de tierras agrícolas o reservas ambientales y acarreando problemáticas propias de estos asentamientos tan alejados, por ejemplo tráfico, altos tiempos de traslado, pérdida del sentido de comunidad y ciudad, entre otros. Pero este crecimiento horizontal también se debe a que evidentemente hacia las orillas de la conurbación se localizan los espacios con el precio de renta del suelo más bajo.



Conjunto Habitacional en el municipio de Tultitlán, Estado de México. 2007.

De manera paralela a este proceso de crecimiento horizontal de la ciudad, en la última década se ha presentado un proceso antagónico en gran medida promovido por una política del Distrito Federal que se apega a una tendencia en el ordenamiento territorial de las grandes ciudades, la redensificación del área central, esta ley es conocida como Bando 2. El argumento central a favor del control del crecimiento es una reacción ante los efectos negativos de la dispersión urbana, algunos de estos efectos son los que mencioné en el párrafo anterior. Los promotores de este movimiento generalizado de regreso a la Ciudad Compacta proponen un manejo sustentable del espacio urbano, que consiste en “atenuar la presión sobre las reservas territoriales periféricas, regenerar espacios degradados de la ciudad central, mejorar la accesibilidad, disminuir el desplazamiento cotidiano del

automóvil particular al favorecer los desplazamientos a pie o en bicicleta, uso mixto del suelo, y sobre todo, redensificar las zonas que muestran pérdida de sus pobladores, como es el caso de las zonas centrales” (González, 2007: 334)

El Bando 2, emitido el año 2000 por el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, a grandes rasgos, por un lado promueve la construcción en 4 delegaciones del centro del DF (Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Benito Juárez) que venían manifestando un proceso de despoblamiento, y por otro lado restringe el crecimiento sobre suelo de conservación y en áreas no aptas para el desarrollo habitacional.

A pesar de lo irrefutables que parecen todos los argumentos que justifican esta política, en los hechos se ha prestado para el desarrollo de una serie de procesos que han sido fuertemente criticados por académicos y organizaciones sociales. Por ejemplo, la saturación de la red de abastecimiento de agua, encarecimiento de la renta del suelo en áreas centrales e incluso un incipiente pero en varios casos comprobable proceso de *gentrificación* o aburguesamiento que ha dado pie a desalojos, expulsión y hostigamiento contra poblaciones de bajos ingresos de las zonas centrales de la ciudad. Y es que la mayoría de los proyectos habitacionales que se han desarrollado en estas cuatro delegaciones han sido para clases medias y altas y construidos por empresas privadas, los proyectos construidos o gestionados por los organismos públicos han sido los menos.

Aunado a estos problemas y suponiendo que esta política es bien intencionada, el problema que se asoma es la falta de una coordinación o administración metropolitana, como ya vimos la ciudad rebasa los límites administrativos del Distrito Federal, así que al no poderse construir vivienda en los límites del DF (situación que por cierto se sigue dando de manera informal, aunque no a gran escala) las construcciones se han desarrollado en distintos municipios del Estado de México, por lo tanto la gran ciudad sigue creciendo, ahora de una manera policéntrica (Garza, 2003; González, 2007; Pradilla, 2009).

En todo caso y para no desviarnos de nuestro tema central, lo que considero importante resaltar es que ambos procesos, tal como se presentan actualmente, tanto el crecimiento horizontal promovido principalmente por los mega desarrollos habitacionales, como la redensificación del área central están reafirmando e incluso potenciando las estructuras que orillan a miles de habitantes de la ciudad a recurrir a condiciones de vivienda inadecuadas como única alternativa ante la falta de opciones viables.

4.5 Barrios pobres en la Ciudad de México.

Aquí llegamos al último escalón de esta argumentación, la espacialización del proceso que he descrito, la producción de barrios pobres. Ya mencioné que la Ciudad de México es una de las ciudades más pobladas del mundo y que ha sido azotada por crisis económicas que la han afectado terriblemente y actualmente se encuentra inmersa en un modelo económico que ha generado más pobreza y acentuado las disparidades sociales. También ya mostramos en este capítulo cifras que demuestran que la población de la Zona metropolitana sigue en aumento. En resumen, crecimiento poblacional sin crecimiento económico y por consiguiente sin empleo, sin seguridad social, sin educación, sin oportunidades para un sector cada vez más amplio de habitantes.

Así pues, esta es la ecuación siniestra que nos arroja el resultado que hemos mencionado, la proliferación de personas habitando en condiciones inadecuadas. Como ya lo había advertido en el capítulo tercero, es muy difícil hacer generalizaciones sobre los barrios pobres y las viviendas inadecuadas de las ciudades, ya que por ejemplo, ni todos los habitantes de barrios catalogados como tugurios son necesariamente pobres, ni todos los pobres viven en tugurios o barrios pobres. Teniendo en cuenta esta limitante, veamos un panorama general de los barrios pobres en la Ciudad de México.

Siguiendo los criterios establecidos en el capítulo anterior para catalogar un asentamiento humano como tugurio, cerca de la tercera parte de la población de la Ciudad de México vive en lo que podría llamarse vivienda subestandarizada, predominando algunas formas particulares como: asentamientos irregulares en distintos niveles de consolidación, vecindades, proyectos de vivienda social deteriorada, y otros. Sin embargo, esto no significa que aquel enorme porcentaje de habitantes de la ciudad necesariamente viva en condiciones deplorables (Conolly, 2003).

Según el estudio de caso de la Ciudad de México elaborado por Priscila Conolly para el reporte de ONU –Habitat, *The Challenge of slums*, los principales tipos de barrios pobres en esta ciudad pueden clasificarse en:

- a) Asentamientos Irregulares/ colonias populares.
- b) Vecindades en zonas centrales.
- c) Otros tipos de tugurios:
 - Ciudades perdidas.
 - Cuartos de azotea.
 - Proyectos de vivienda social deteriorados.

a) Asentamientos Irregulares/ Colonias Populares.

Indudablemente este tipo de asentamiento es el que alberga a la mayor cantidad de habitantes en condiciones inadecuadas. Muchos de estos asentamientos se han ido regularizando gradualmente, de hecho gran parte del área urbanizada de la ciudad corresponde a este tipo de asentamientos (tal vez incluso el 50%). Las “nuevas” colonias populares se ubican en las periferias del crecimiento de la región metropolitana, usualmente en condiciones de carencia de servicios urbanos como fuentes de agua potable, pavimentación, alumbrado, etc. Normalmente se localizan en zonas de alta vulnerabilidad como pueden ser barrancas, zonas bordeadas por canales de aguas negras, zonas inundables, etc.

Algunos ejemplos de estas colonias pueden encontrarse en las periferias de la ciudad, como al sur de las delegaciones Tlalpan, Xochimilco o Magdalena Contreras (zona de reserva ecológica), también en distintos municipios del Estado de México como Chimalhuacán (ver foto), Nicolás Romero o Ixtapaluca. En la mayoría de los casos, como ya mencionamos, estas colonias poco a poco se van “regularizando”, hasta que finalmente acaban contando con prácticamente todos los servicios urbanos.



Colonia popular en Chimalhuacán, Edo de México, a la orilla de un canal de aguas negras y de tiraderos de basura. (2009)

b) Vecindades.

Estos asentamientos representan los clásicos barrios pobres del centro de la ciudad. En un estudio publicado en 1958 por el extinto Instituto Nacional de Vivienda, el área que rodea al zócalo de la ciudad en todas direcciones excepto al oeste, fue denominado como: Herradura de Tugurios.

Este tipo de asentamiento está inspirado en un estilo arquitectónico español, con cuartos distribuidos alrededor de un patio central. Muchos de estos edificios que ahora alojan a

personas de escasos recursos, fueron en su tiempo (siglo XIX y principios del XX) grandes casas, que después fueron abandonadas por las clases altas y rentadas como cuartos.

A pesar de no ser precisamente vecindades, en esta categoría también incluiría otros tipos de habitaciones principalmente de la zona central de la ciudad, que pueden ser edificios ruinosos o incluso antiguos hoteles, y que ahora son rentados por cuartos para personas de escasos recursos. Este tipo de viviendas suelen ser el punto de llegada y primera alternativa de refugio para muchos de los migrantes de otros estados de la república.



Vecindad ruinososa en el centro de la ciudad. (2008).

c) Otros tipos de tugurios

Ciudades perdidas. Aunque menos importantes numéricamente, existen otras formas espaciales de barrios pobres en la ciudad. *Ciudad Perdida*, es un término que se refiere a asentamientos precarios de pequeña escala, ubicados muchas veces en terrenos públicos como las orillas de vías del tren o áreas de reserva ecológica y otras veces en predios ocupados. Estos refugios son construidos con materiales poco durables como láminas,

cartón, trozos de madera y otros, y muchos carecen prácticamente de cualquier tipo de infraestructura urbana. En este tipo de asentamiento es donde se presentan las peores condiciones de vivienda en la ciudad.

Según un estudio realizado en 1976 por COPEVI, a principios de la década de los 70 se estimaba que cerca de 150,000 personas habitaban en *ciudades perdidas*, desde entonces la gran mayoría de estos asentamientos han sido erradicados, sin embargo aún se pueden encontrar varias ciudades perdidas en la zona metropolitana.



Imagen de la película *Los Olvidados*, de Luis Buñuel, donde se retrata la típica Ciudad Perdida de mediados del siglo XX en el oriente de la ciudad de México.

De las *ciudades perdidas* que han sobrevivido hasta la actualidad, varios de estos asentamientos que en su momento estaban en la periferia urbana hoy han sido absorbidos por la gran zona metropolitana, quedando ubicados incluso en zonas centrales como “islas de pobreza”. En el 2009, el Gobierno del Distrito Federal identificó 69 ciudades perdidas, nombradas por el mismo Gobierno como los sitios donde viven “los más pobres entre los pobres”; *Bangladesh*, *La Maldita Vecindad*, *La Perrera*, *El Hoyo*, *El Corral*, *El Nopal*, *La Nopalera* y *Las Abejas* son los nombres con que se conoce a algunos de estos asentamientos (La Jornada, 25-mayo09/24-Julio-09), se les puede encontrar sobre el Eje Central Lázaro Cárdenas en Benito Juárez; otras a no más de 500 metros del Periférico, en la colonia Arvizu Álvaro Obregón, o a no más de 10 minutos de Los Pinos, en la colonia Tacubaya en Miguel Hidalgo, otras muchas en las periferias del Distrito Federal.



Asentamiento *Las Abejas* en el Eje Central y Matías Romero. Entre angostos pasillos aproximadamente 50 familias viven con paredes de madera y techos de asbesto (La Jornada 25/05/09)

Según los datos del GDF en estos asentamientos habitan más de 40 mil personas. No obstante, muchos de estos asentamientos identificados por el GDF como “ciudades perdidas” no necesariamente pertenecen a esta categoría, si seguimos los distintos tipos de asentamientos inadecuados que hemos citado en este trabajo, puede ser que en algunos casos sean vecindades, colonias populares o algún otro, sin embargo es muy común que se generalice bajo un concepto único toda esta gama de asentamientos, en este caso bajo el término “ciudad perdida”.

Cuartos de azotea. Otra forma espacial identificada son los cuartos de azotea. El censo de población y vivienda del año 2000 reportó 17.5 mil habitaciones de este tipo en la ciudad, la mayoría de ellos dentro de los límites del Distrito Federal. Estos cuartos suelen ser viviendas temporales para trabajadores en los techos de edificios de departamentos, ya sea en renta o “prestados”. Los servicios, de existir, son escasos y compartidos.



Asentamiento en barranca de la delegación Álvaro Obregón.
Ejemplo de Ciudad perdida. (La Jornada 2007)

Proyectos de vivienda de interés social deteriorados . Muchos de los proyectos de vivienda financiados por el gobierno para la clase trabajadora de bajos ingresos, particularmente aquellos construidos alrededor de la década de los 70, están en peligro de convertirse en tugurios, si no que ya se les puede catalogar como tales. La falta de administración en estas unidades (algunas de las cuales alcanzan la cifra de hasta 6,000 departamentos), ha generado distintos tipos de problemas como: falta de mantenimiento, invasión o deterioro de espacios públicos, alteraciones estructurales peligrosas, malas relaciones vecinales, entre otros. Esto aunado al hecho de que estos proyectos fueron construidos con materiales de muy mala calidad, con espacios extremadamente reducidos, y en general, ocupados por una cada vez más empobrecida clase trabajadora. Como resultado, muchas de estas unidades habitacionales que fueron planeadas como una solución para tener viviendas dignas, están degenerando en condiciones de vivienda inadecuada.

Así pues, al repasar estos distintos tipos de Asentamientos Precarios, que de acuerdo con Priscila Conolly son los más representativos en la ciudad, nos damos cuenta de la variedad de posibles formaciones espaciales y que lamentablemente son la realidad de cada vez más habitantes de la ciudad de México.



Unidad Habitacional deteriorada y con graves problemas de hacinamiento, delincuencia, entre otros en El Rosario, Azcapotzalco.(2009)

CONCLUSIONES

Para concluir este trabajo, haré una revisión de los puntos más importantes abordados a lo largo de los 4 capítulos, y si bien al interior de cada capítulo he hecho ciertas conclusiones, aquí recapitularé los puntos clave para finalmente discutir si es que la hipótesis inicial se ha comprobado, es decir, que el reciente proceso de urbanización de la pobreza, con sus distintas manifestaciones, como la multiplicación de gente viviendo en barrios pobres o tugurios, es una consecuencia del modelo económico capitalista en su fase globalizadora neoliberal.

Analizando esta hipótesis central y el título mismo del trabajo, encontramos que son tres los principales conceptos de la misma: a) globalización neoliberal; b) urbanización masiva/urbanización de la pobreza; y c) barrios pobres. A cada uno de estos conceptos le correspondió un capítulo del trabajo, tratando de hilvanar los elementos clave de mi argumentación principal y siempre resaltando este constante cambio de escalas de lo global hacia lo local.

Al comenzar esta investigación, tomé como marco de referencia el proceso de Globalización, pues lo entendía como el paradigma más importante para analizar toda la serie de cambios en políticas y comportamientos económicos y sociales de las últimas décadas, sin embargo, durante el desarrollo de la investigación y con la lectura de distintos textos me di cuenta de la importancia aún mayor de analizar el Neoliberalismo para entender este proceso mundial, sin embargo nunca dejó de estar presente el concepto de Globalización, el cual evidentemente forma parte importantísima de la argumentación. En esta revisión, me encontré con varios autores como Richard Peet y David Harvey que

manejan el concepto de Globalización Neoliberal, término que adopté para este trabajo y que considero clave para entender todos los procesos que trataba de describir.

Así pues, con este concepto, analizado ampliamente en el primer capítulo pero que estuvo latente durante todo el trabajo, hemos comprobado que esta etapa histórica se caracteriza por una gran redistribución del capital mundial que ha generado o multiplicado condiciones desfavorables, desigualdad y pobreza para gran parte de los habitantes del mundo y gran riqueza para un pequeño sector.

A este concepto se liga el siguiente concepto clave, Urbanización de la Pobreza, pues es precisamente en el periodo de la Globalización Neoliberal en el cual se ha presentado esta migración masiva de gente empobrecida, del campo a la ciudad y de las ciudades pequeñas a las grandes. La urbanización de la pobreza claramente es atribuible a este modelo económico, que por un lado ha empujado a millones de campesinos desahuciados por las políticas agrícolas propias de la época, el abandono del campesino y la vida rural tradicional es visible en muchas regiones del mundo, dando paso al modelo del agronegocio, la agricultura extensiva, los monocultivos, mucho más lucrativos y por otro lado ha reproducido patrones que promueven la aglomeración urbana. Esto aunado a la falta de crecimiento económico y distintos procesos como la flexibilización y precarización del empleo, han dado pie a que en las ciudades y especialmente en las grandes ciudades crezcan grandes comunidades de gente en la pobreza y pobreza extrema. Esta idea la resumiría en una frase muy contundente que cité en el capítulo segundo, “la pobreza urbana parece ser el rasgo distintivo de la fase neoliberal del capitalismo”.

En lo que al concepto de barrios pobres respecta, hemos descrito las principales características y distintos tipos de asentamientos precarios que existen, en función de su historia de formación y características físicas. También hemos revisado las bases del derecho humano a la vivienda adecuada, que junto con otros varios derechos económicos, sociales y culturales son violados e ignorados con la realidad urbana que vivimos en prácticamente todo el mundo.

En cuanto a las cifras, desafortunadamente no existen datos para hacer una comparación válida sobre el aumento de población habitando en tugurios, ya que como mencioné anteriormente, el documento que he utilizado en gran medida como base de este trabajo, el reporte global de la ONU en 2003 *The Challenge of Slums*, representa la primera revisión mundial sobre este tema basándose en los estándares que hemos descrito en el capítulo 3, pues existen estudios y estimaciones sobre pobreza urbana, por ejemplo aquellos elaborados por la CEPAL³⁰, pero que están basados en otras metodologías y fuentes de datos. Sin embargo, basta con citar el gran aumento en la población urbana a nivel mundial y las cifras actuales, que nos dicen que los habitantes de tugurios constituyen una tercera parte de la población urbana a nivel mundial, para concluir, que por lógica, nunca como ahora tanta gente vivió en condiciones desfavorables en las ciudades.

El utilizar a la Ciudad de México como ejemplo y describirla en función de los criterios analizados en los tres primeros capítulos ha servido para corroborar todo lo previamente dicho y así localizar en un tiempo y espacio determinado los procesos que se describieron. En esta ciudad se puede observar claramente cómo la entrada de las políticas propias del neoliberalismo afectó gravemente la economía popular, se ensanchó la franja entre ricos y pobres, las políticas sociales del estado en materia vivienda cambiaron radicalmente y así, mediante esta ecuación perversa de crecimiento poblacional sin crecimiento económico y sin responsabilidad social de parte del Estado se dan las condiciones ideales para que la gente más desfavorecida tenga que recurrir a la última opción de vivienda, los tugurios o barrios pobres. También mediante el ejemplo de la Ciudad de México, hemos podido constatar que existe toda una gama de viviendas subestandarizadas.

Así pues, me puedo atrever a concluir que efectivamente la multiplicación de gente habitando en condiciones de pobreza en las ciudades es un proceso atribuible al sistema económico implementado en prácticamente todo el mundo en las últimas tres décadas y que hemos descrito ampliamente: la globalización en su etapa neoliberal.

³⁰ Ver por ejemplo, CEPAL.(2008) *Panorama Social de América Latina*. Capítulo I. Pobreza, exclusión social y desigualdad distributiva.

De no tomarse medidas oportunas, lo cual necesariamente pasa por un viraje en el modelo económico, esta situación se agravará día con día, llegando incluso a lo que vaticinan los especialistas de la ONU, que para el año 2030 más de 2 mil millones de personas habitarán en tugurios, pues las políticas y medidas paliativas que aplican los gobiernos sólo maquillan la problemática pero no la atacan de raíz. El encontrar esquemas para reinsertar estas zonas, restituirles el nexos social y hacer efectivos los derechos humanos de sus habitantes constituye un reto fundamental para el futuro de la civilización misma.

Ante esta incapacidad de los gobiernos, han surgido desde la creatividad de la gente y las organizaciones sociales distintas alternativas para hacer frente a la necesidad de una vivienda digna. Así, han surgido cooperativas de vivienda, organizaciones de colonos, asambleas barriales, alianzas internacionales de defensa y promoción de derechos habitacionales, etc. Varias de estas ya tienen un largo recorrido, incluso hasta 40 años, siendo vanguardia y ejemplo de organización países como Brasil y Uruguay, pero ciertamente el modelo se está diseminando recientemente por todo el mundo y no sólo en los países subdesarrollados, también hay múltiples experiencias en Europa occidental y Norteamérica, como el movimientos de los *Okupa* o las organizaciones de inquilinos en España y Estados Unidos, por citar algunos ejemplos. Muchos de estos movimientos se sustentan en conceptos que deberían ser la base de un nuevo modelo de organización económica y social, conceptos como la solidaridad, la cooperación, el respeto mutuo, la soberanía alimentaria, entre otros muchos.

Este movimiento mundial que va tomando fuerza en los últimos años y que ha recuperado y desarrollado conceptos como el de Henri Lefebvre de El Derecho a la Ciudad, se ha apoyado en muchas de las posibilidades que brinda esta globalización y que mencionábamos en la parte final del primer capítulo, lo que Santos llama, la globalización como posibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- **Boils Guillermo (2004)**, *El Banco Mundial y la Política de Vivienda en México*. En Revista Mexicana de Sociología Año 66 No. 2. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- **Calva José Luis (2000)**, *México más allá del neoliberalismo*, Plaza y Janes.
- **Capel Horacio (1975)** *La definición de lo Urbano*, Scripta Vetera Edición electrónica, Universidad de Barcelona.
- **Casa y Ciudad, A.C. (2000)**, *Derecho a la vivienda, Situación en México, 1990-1998*. México.
- **Castells Manuel (1986)**, *La ciudad y las masas*, Madrid. Alianza Editorial.
- **Castells Manuel y Borja Jordi (1998)**, *Local y Global, la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus.
- **Clark David (1996)**, *Urban World/Global City*, Routledge, Nueva York.
- **Connolly Priscila (2003)**, *Understanding slums: Case Studies for the global report on human settlements 2003. The case of México City, Mexico*.
http://www.ucl.ac.uk/dpu-projects/Global_Report/home.htm
- **Davis Mike (2004)**, *Planet of slums*. en New Left Review. March-April 2004.
- **Duverger Maurice (1975)**, *Métodos de las ciencias sociales*, Ariel Barcelona, 8ª. Edición.
- **Engels Federico (1974)**, *Contribución al problema de la vivienda*, en Engels-Marx, *Obras Escogidas Tomo II*, Editorial Progreso, Moscú.
- **Fainstein Susan, Campbell Scott (editores) (2002)**, *Readings in Urban Theory*, Blackwell Publishers.
- **Ferronato Jorge (2000)**, *Aproximaciones a la Globalización*, Ediciones Machi, Argentina.
- **Garza Gustavo (2003)**, *La Urbanización de México en el siglo XX*, COLMEX.

- **Gasca José (2002)**, *Espacios transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México- Estados Unidos*, IIE UNAM.
- **González Arellano Salomón (2007)**, *Políticas de Redensificación y su impacto sobre la estructura urbana*. En Tamayo, Sergio. *Los desafíos del Bando 2*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- **Graizbord Boris (2007)**, *Movilidad Residencial en la Ciudad de México* en Estudios Demográficos y Urbanos Vol. 22 No. 2 (65), El Colegio de México.
- **Harvey David (2000)**, *Possible Urban Worlds*, en *Megacities Lectures*, www.megacities.nl.
- ----- (2007), *Breve Historia del Neoliberalismo*, Akal Madrid.
- **Hijar Serrano Alberto (2001)**, *Introducción al neoliberalismo*, Itaca, México.
- **Hobsbawm Eric (1995)**, *Historia del siglo XX*, Crítica, Madrid.
- **López Paniagua Rosalía (2004)**, *Pobreza Urbana y Neoliberalismo en México*, CEIICH UNAM.
- **Olivera Martínez Patricia (1999)**, *Geografía Urbana, una propuesta de estudio en el escenario social actual*. Tesis de doctorado, FFyL, UNAM.
- ----- (2003), **Espacio Geográfico. Epistemología y diversidad**. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- **ONU –HABITAT (2003)**, *The Challenge of Slums*, Global Report on Human Settlements. Earthscan publications, London.
- **ONU, Consejo Económico y Social (2003)**, *Informe del Relator Especial sobre una vivienda adecuada como parte del derecho a un nivel de vida adecuado, y sobre el derecho a la no discriminación, Sr. Miloon Kothari. Visita a México*.
- **Ortiz Enrique (2007)**, *Políticas de Vivienda en México, Impactos y perspectivas (1992-2007)*. Coalición Internacional para el Hábitat.
- **Peet Richard (2004)**, *La Maldita Trinidad*, Laetoli, España.
- **Pradilla Cobos Emilio (2009)**, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, Porrúa, México.
- **Prévôt Schapira, Marie France (2000)**, *Segregación fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires*. en Economía, Sociedad y Territorio, vol. II, núm. 7.

- **Richman Neal y Pikin Bill (2003)**, *Understanding slums: Case Studies for the global report on human settlements 2003. The case of Los Angeles, USA.* http://www.ucl.ac.uk/dpu-projects/Global_Report/home.htm
- **Santos Milton (2000)**, *La naturaleza del espacio*, Ariel, Barcelona.
- ----- (2001), *Por uma outra globalização*, Record, Rio de Janeiro.
- **Sassen Saskia (1999)**, *La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio.* Eudeba, Argentina.
- **Scott Allen J. (2001)**, *Global City-Regions trends, theory, policy.* Cambridge, Oxford University.
- ----- (2000), *Global City-Regions and the New World System* en Shahid Yusuf (editor), *Local Dynamics in an era of Globalization*, Oxford University Press.
- **Schteingart Martha (1997)**, *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, COLMEX, México.
- **Smith Neil (1996)**, *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*, Routledge. New York.
- **Soja Edward (2000)**, *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions.* Oxford.
- **Tamayo Sergio y Kathrin Wildner (2002)**, *Los Lugares de la Globalización*, en Revista Memoria No. 156. <http://www.memoria.com.mx/156/index>
- **Ziccardi Alicia (2007)**, *Pobreza urbana y políticas sociales en América Latina* en Delcourt et. al. *Explosión Urbana y Globalización.*
- **Zoido Florentino et. al. (2000)**, *Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio*, Ariel, Barcelona.